

Usos de las Telecomunicaciones y Medios en poblaciones rurales

Descripción y análisis de las apropiaciones culturales en los partidos de Maipú, General Guido y Ayacucho

LA POSTA

Autor: Juan Ignacio Acosta
Director: Leonardo Murolo
Co-Directora: Natalia Domínguez
Sede: La Plata
Año: 2019

Trabajo Integrador Final

**Usos de las Telecomunicaciones y Medios en poblaciones rurales:
descripción y análisis de las apropiaciones culturales en los partidos de
Maipú, General Guido y Ayacucho.**

Fecha de presentación: Febrero 2019.

Autor: Acosta, Juan Ignacio.

N° de legajo: 24901/4.

Director: Leonardo Murolo.

Co-Directora: Natalia Domínguez.

Sede: La Plata.

ÍNDICE

CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN Y PLANTEO DEL PROBLEMA	4
Descripción.....	4
Planteo del Problema.....	5
Palabras Clave.....	6
Antecedentes.....	6
Justificación.....	7
Objetivo General.....	8
Objetivos Específicos.....	8
Herramientas teórico-conceptuales.....	9
Metodología: enfoques y técnicas.....	17
Otras técnicas.....	20
Una descripción del objeto de estudio.....	21
Cambios en la investigación.....	25
CAPÍTULO II: LEGISLACIÓN ARGENTINA EN TORNO A LOS MEDIOS Y LAS TELECOMUNICACIONES	26
Televisión Digital Abierta, una oportunidad perdida.....	26
Sobre la televisión.....	27
Vientos de cambio.....	28
Mercado de la televisión.....	29
Gigantes que se asoman.....	30
Sobre la telefonía móvil.....	31
Mercado de la telefonía.....	31
Sobre internet.....	31
CAPÍTULO III: DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE DATOS CUALITATIVOS	34
Telefonía móvil.....	34
Conflictos generacionales.....	50
La escuela rural como puente.....	56
Televisión.....	61
Representaciones sobre el pasado.....	65
Internet.....	69

CONCLUSIONES	71
Bibliografía.....	75
Marco legal.....	81
ANEXO EN DVD ADJUNTO	

CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN Y PLANTEO DEL PROBLEMA

Descripción: El Trabajo Integrador Final indaga sobre los usos, apropiaciones y prácticas de las telecomunicaciones y los medios que realizan las poblaciones rurales de los partidos de Maipú, General Guido y Ayacucho, provincia de Buenos Aires, Argentina. El siguiente trabajo –a partir de ahora TIF– examina de qué manera los habitantes del campo otorgan sentido a los servicios de telefonía, TV satelital e internet y cómo los insertan en su vida cotidiana. El TIF se propone observar las formas y subjetividades¹ que se construyen alrededor de estas tecnologías mediadas por el contexto rural.

Los partidos de Maipú, General Guido y Ayacucho se encuentran en el centro este de la provincia de Buenos Aires. Se trata de municipios que tienen una conexión con el ámbito rural, ya que son poblaciones que se fueron urbanizando lentamente y mantienen un imaginario relacionado con la ruralidad. Por otro lado, sus economías están fundamentalmente vinculadas con la agricultura y en menor medida a la ganadería.

En estas zonas rurales se accede a la televisión sólo a través de la contratación de una empresa (DirecTV) que brinda un servicio de televisión satelital. DirecTV ocupa el 29,8%² del mercado de TV paga en el país, con un total de 2,6 millones de suscriptores³. En 2016 se le permitió a esta empresa brindar conexiones de internet satelital.

El sociólogo Manuel Castells define a la internet como “un medio de comunicación que permite, por primera vez, la comunicación de muchos a muchos en un tiempo escogido y a una escala global” (Castells, 2001, 16). Según datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) para el segundo trimestre de 2018⁴, Argentina poseía un total de 34.3 millones de conexiones a internet, de las cuales el 82% se refirieron a clientes particulares y el 12% a organizaciones estatales y no estatales. A su vez, 27 millones de conexiones correspondían a accesos móviles (conexiones mediante dispositivos portátiles y operadores de redes de celulares), mientras que 7,4 millones correspondían a accesos fijos (conexiones por redes telefónicas, operadores de cable, redes de fibra óptica al hogar e inalámbricas fijas).

La telefonía constituye un elemento de suma importancia en la vida social de los individuos, sea cual sea su clase, edad o género, ya que permite una comunicación instantánea y posee

¹ Orozco y González definen a la subjetividad como la capacidad interpretativa del o de los individuos sobre la realidad. Los autores ven a la subjetividad como algo que funciona como la lente de una cámara, es sólo un enfoque y no es la realidad en sí misma. (Orozco y González; 2012, 40).

² Fuente: www.lamac.org/es/plataformas-de-tv-paga/

³ Fuente: <https://martinbecerra.wordpress.com/2017/08/28/la-era-de-los-gigantes-cablevisiontelecom/>

⁴ Acceso a internet en Argentina - Segundo trimestre de 2018: https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/internet_09_18.pdf

muchas prestaciones beneficiosas para el trabajo y la vida cotidiana. Para el segundo trimestre de 2018, Argentina tenía una penetración de 137 celulares por cada cien habitantes,⁵ según datos del Ente Nacional de Comunicaciones (ENACOM).

Planteo del Problema

El presente trabajo buscará indagar cuáles son los modos y formas de usos, apropiaciones y construcciones de sentido que se presentan en los habitantes de las zonas rurales de los partidos bonaerenses de Maipú, Gral. Guido y Ayacucho, en su contacto y diálogo con la televisión y las telecomunicaciones (internet y telefonía).

El TIF permitirá comprender cómo se relacionan las personas de estas zonas rurales de la provincia de Buenos Aires con las telecomunicaciones (telefonía e internet) y la televisión, cuáles son las características de este proceso, y de qué manera se puede potenciar esta relación con el desarrollo de las tecnologías. Su enfoque se basa en la apropiación activa de los sujetos en una muestra ubicada en los tres partidos bonaerenses.

Alguna de las preguntas que surgen del objeto de investigación son las siguientes: ¿Qué necesidades corresponden el uso de estas tecnologías? ¿Qué aplicaciones celulares, páginas web y/o programas de televisión consumen? ¿Cómo se integran los vínculos familiares y las relaciones de trabajo con la mediación de estas tecnologías? ¿Qué beneficios y qué nuevas problemáticas genera su uso? ¿Cuáles son los momentos de uso? ¿Cuánto duran esos momentos? ¿En qué se utiliza ese tiempo? ¿Cuáles son los conocimientos previos que posee la persona que consume estas tecnologías?

El TIF se enmarca dentro de la corriente de los Estudios Culturales, que tienen como objeto concentrarse en los diferentes modos que los actores sociales le dan sentido a los medios masivos. Por ende, el TIF piensa a la comunicación desde la cultura, explorando las construcciones de sentido de los sujetos. Este tipo de informaciones se extraen desde una investigación cualitativa, ya que no es posible deducirlo a partir de cuantificaciones. Las lógicas de producción y circulación de las tecnologías, como así también el contenido y la reproducción de los mensajes que circulan en ellas, quedarán por fuera de este TIF.

⁵ Datos del Enacom Abril-Junio 2018: <http://datosabiertos.enacom.gov.ar/dataviews/241158/penetracion-nacional-de-la-telefonía-movil-accesos-por-cada-100-habitantes/>

Palabras clave

Medios – Comunicación – Tecnologías – Apropiación social – Ruralidad – Estudios Culturales

Antecedentes

Existen tratamientos sobre el estudio de usos y apropiaciones en poblaciones rurales. Son investigaciones que indagan sobre el uso y apropiación de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) pero dejan por fuera al consumo cultural de la televisión. Exponemos aquí algunos de estos trabajos, seleccionados por ser pertinentes a los objetivos de este TIF.

En ese sentido, María Elisa Fornasari (2013) realizó una investigación titulada “Jóvenes en contextos rurales y TIC: Una mirada desde la apropiación y el conflicto en la provincia de San Luis”. El trabajo abordó los modos y apropiaciones de los jóvenes puntanos que vivían en las zonas rurales en el uso de las tecnologías de la información y comunicación. Con entrevistas en profundidad y observaciones, se detalla de qué manera los adolescentes de las zonas rurales de San Luis usaban estas tecnologías y los sentidos que les conferían a ellas.

En el mismo sentido la Licenciada en Comunicación Lucía Saibene (2014) realizó una tesis con el título “Apropiación de las TIC por parte de las mujeres rurales. El caso de los talleres de alfabetización digital de los Centros MEC”. En esta investigación, la autora muestra de qué forma las mujeres de las zonas rurales en Uruguay aprenden las nociones básicas de las tecnologías de la comunicación e información –computación e internet– a través de una iniciativa del Estado (Talleres de Alfabetización Digital).

Yadira Milena Felizzola Cruz (2010) analiza en “Tecnologías de información y comunicación para el desarrollo rural en Colombia” si fueron efectivas las iniciativas estatales y privadas para fomentar la implementación de las TIC en las zonas rurales. El trabajo a su vez compara experiencias exitosas de este tipo de políticas en América Latina, Asia y África para servir como un elemento de aprendizaje y herramienta de estrategia a adoptar en las zonas rurales del país cafetero.

Una investigación a nivel nacional que realizó el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) en conjunto con la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y el Ministerio de Agroindustria en los años 2015-2016 indagó sobre cómo los jóvenes de zonas rurales se vinculaban con las TIC. La información fue recabada desde una metodología mixta

entre lo cuantitativo y lo cualitativo, a través de encuestas, entrevistas y registros audiovisuales. El trabajo tuvo la finalidad de contar con una base de datos que permitiese construir políticas para “digitalizar” el campo. El perfil buscado en la muestra fue el estudiante de escuela rural, con preguntas relativas a su uso de las TIC y también temas transversales como sus preferencias a la hora de conseguir trabajo en la ciudad o continuar en el campo.

“El impacto social de la telefonía móvil en América Latina” es un estudio de mercado realizado con un enfoque cuantitativo que indaga sobre el uso del teléfono móvil en las zonas rurales y semi-urbanas de América Latina. 800 usuarios de telefonía celular que habitaban en las zonas rurales de Argentina, Brasil, Colombia y México fueron entrevistados en un período de dos meses en el año 2005. El impacto social del teléfono celular se midió a partir de variables como el nivel de escolaridad, nivel socioeconómico, sexo, el año de adquisición de su primer teléfono, si eran propietarios o no del dispositivo, número de llamadas, y los diferentes motivos para utilizar el celular (trabajo, comunicación instantánea con familiares, moda, etc.).

Todas las investigaciones que aquí se exponen coinciden en un aspecto: el arribo de las TIC a las zonas rurales por sí solo no soluciona la problemática de la brecha digital, sino que es necesario una política dirigida al aprendizaje y a la apropiación de los habitantes de estas zonas a las tecnologías propiamente dichas.

Justificación

Diversos autores coinciden en expresar que una investigación empieza en el mismo momento en que se la comienza a plantear. Cualquier fenómeno de la realidad puede convertirse en un problema de investigación y disparar toda una serie de preguntas que luego se intentarán responder y comprobar de modo empírico. La elección de un tema, explicándolo de manera coloquial, no nace de un repollo. El investigador selecciona un tema en el marco de un contexto social, cultural, político, económico e institucional que hacen posible sus condiciones de producción. En consecuencia, la elección de un tema está condicionada por estos factores.

El TIF indaga en los usos y apropiaciones de una específica zona rural en torno a las telecomunicaciones y medios. Es necesario explicitar cuáles son los condicionamientos que se pusieron en juego a la hora de elegir este tema.

La idea del TIF se origina por una experiencia personal tras haber acompañado y colaborado con mi padre en la venta e instalación de un servicio de televisión satelital, en un área de

cobertura comprendida entre Castelli y General Pirán, con sede en Maipú. Además, mi tío es agente de un servicio de telefonía y a su vez trabaja de instalador de internet de una cooperativa de electricidad de la misma ciudad. Este contacto con las zonas rurales influyó en este camino, como haber nacido precisamente en un partido de la provincia de Buenos Aires, la región más rica del país y que genera ganancias a partir de la agricultura y la ganadería.

De esta elección no puede quedar afuera el recorrido realizado en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de La Plata. Es importante tomar conciencia que este TIF no hubiera sido posible sin la existencia de una universidad pública y gratuita. En un contexto de ajuste, crisis económica y debates sobre el arancelamiento de las universidades, es trascendental como estudiante tomar posición para defender una política educativa que es ejemplo en todo el mundo.

Estudiar en una universidad pública también implica un universo de significados que tienen que ver con dilucidar la batalla desigual entre los poderosos y los débiles, entre los opresores y los oprimidos, poniéndose del lado de los segundos. La mayoría de las nociones, conceptos y líneas de pensamiento expuestos en este TIF fueron contenidos estudiados en las diferentes materias del plan de estudios.

El motivo del TIF es evidenciar que en las zonas rurales hay particularidades en los modos de consumir y de utilizar estas tecnologías en contrapartida con las zonas urbanas. Existen investigaciones sobre los consumos rurales de las tecnologías, aunque en menor medida de las que analizan consumos urbanos (Ballesteros, 2007; Deharbe, 2014; Murolo, 2014). El por qué de este TIF encuentra en su núcleo en aportar una mirada cualitativa sobre una población que hace diez o quince años convive con el consumo de las tecnologías de la información y la comunicación.

Objetivo General

-Describir y analizar los usos, apropiaciones y construcciones de sentido que producen las personas de las zonas rurales sobre los medios y las telecomunicaciones.

Objetivos Específicos

-Indagar los modos en que los habitantes de zonas rurales crean, generan y modifican usos, apropiaciones y construcciones de sentido con las telecomunicaciones y los medios.

-Comparar los cambios y transformaciones sobre las representaciones pasadas y actuales de las personas tras la aparición de estas tecnologías en su vida cotidiana.

-Aportar un enfoque desde los Estudios Culturales centrado en las poblaciones rurales y el uso de las TIC.

Herramientas teórico-conceptuales:

El presente TIF se centra en los usos y apropiaciones que hacen las poblaciones rurales de Maipú, General Guido y Ayacucho sobre las telecomunicaciones y los medios. Para ello será necesario esclarecer algunos conceptos. Las herramientas teórico-conceptuales, agrupadas de manera articulada dentro de lo que comúnmente se conocen como marco teórico, es un corpus de teorías, conceptos, nociones y líneas de pensamiento que dan sostén a la investigación y que la direccionan desde determinadas perspectivas.

Ruth Sautu define al marco teórico como un hilo conductor que recorre toda la estructura de la investigación. El marco teórico, sostiene la autora, contiene al paradigma en el que trabaja el investigador, es decir, el modo de orientar y comprender al problema de investigación; a su vez que incluyen “teorías generales (concepciones generales de la sociedad), y teorías sustantivas (conceptos e ideas del tema específico a investigar)” (Sautu, 2005, 45).

Las teorías en comunicación social son muy variadas y sus significados están en constante tensión. Funcionan en otras palabras como una caja de herramientas, donde el investigador debe ser consciente a la hora de decidir cuáles son las que mejor se ajustan a su investigación. Orozco y González dan cuenta que la teoría lleva implícitas dos condiciones irrenunciables: primero “ofrecer explicaciones posibles”; segundo “quedar sometidas al posible rechazo o modificación de sus enunciados a través de las operaciones empíricas de comprobación del mismo investigador o de otros” (Orozco y González, 2012, 25).

Dentro de las teorías que tienen una mirada subjetiva de las relaciones sociales, un concepto importante es el de agencia humana. Sautu la define como “la capacidad autónoma que tienen los sujetos sociales de construir su propia vida e influir en los procesos sociales en los cuales participan en interacción con otros sujetos” (Sautu, 2005, 44). Albert Bandura relaciona el concepto de agencia humana con el enfoque de la psicología cognitiva. Según este autor, la capacidad de aprendizaje y de acción se caracteriza por primero “factores personales (conocimientos, expectativas, actitudes y creencias)”; segundo “factores ambientales (recursos, condiciones físicas, consecuencia de las acciones)”; y tercero “los factores conductuales (acciones individuales, elecciones y declaraciones verbales) que se influyen mutuamente en un determinismo recíproco” Bandura (en Zavala Berbena y Castañeda Figueiras, 2014, 101).

En resumen, estos autores consideran que los sujetos poseen un rol activo en sus acciones y que el poder de las estructuras sociales no determina de manera total la vida de los sujetos. La capacidad de agencia de los sujetos puede estudiarse en la capacidad que tienen ellos de producir cultura. En consecuencia, Stuart Hall menciona que cualquier producto cultural puede ser analizado siempre según el eje de la comunicación, ya que según John Thompson la comunicación es una forma de acción.

La comunicación es entendida en este TIF como el lugar de producción de significados y disputas de sentidos. Como dice Paulo Freire, la comunicación implica dialogicidad y no hay sujetos pasivos (Freire, 1973, 75). El receptor no es un ente pasivo que recibe un mensaje sino que es un ser activo en el proceso de comunicación; están puestos sus gustos personales, sus habilidades y sus sentidos sobre el mundo. Siguiendo la línea de Jesús Martín-Barbero (1987), es desplazar el eje de los medios a las mediaciones, esto es a las articulaciones entre prácticas de comunicación y movimientos sociales, a las diferentes temporalidades y la pluralidad de matrices culturales.

La apropiación y/o el uso son entendidos como un proceso tanto material como simbólico en el que los individuos toman el contenido significativo de un artefacto y lo hacen propio, confiriéndole sentido e incorporándolo en las prácticas y relaciones cotidianas.

La recepción involucra un proceso activo y creativo de los individuos, ya que es una práctica que está inmersa en la vida corriente. Thompson la define como una rutina en la que “los individuos se implican y trabajan con los materiales simbólicos que reciben” (Thompson, 1998, 62). Los sentidos que surgen de ella son de una multiplicidad enorme, sujeta a los contextos socio-históricos específicos de los individuos. Esta recepción también requiere ciertos conocimientos y habilidades para dominar los artefactos.

¿Pero qué son esos aparatos que están presentes en nuestros hogares? Es preciso primero conceptualizar sobre los medios y las telecomunicaciones. Los seres humanos utilizan medios técnicos para poder comunicarse. Según Thompson, los medios técnicos son “el sustrato material de las formas simbólicas, esto es, los elementos materiales con los que, y a través de los cuales, la información o el contenido simbólico se fija y transmite de un emisor a un receptor” (Thompson, 1998, 36). Los medios técnicos se definen por tres características: a) su capacidad de almacenar en diferentes grados los contenidos simbólicos; b) la capacidad de reproducción, de generar copias de una misma forma simbólica; y c) los diferentes grados de la separación espacio-temporal. Con el paso de los años, el hombre inventó aparatos que superaron el acto de comunicarse cara a cara.

La televisión es un medio que se constituyó, como ocurrió con la radio, como uno de los artefactos que se inmiscuyó en la vida cotidiana de tal manera que su encendido genera compañía, se escucha y se ve mientras se realizan otras actividades diarias. Williams (2011) define que la televisión contiene en su lenguaje una modalidad de flujo, que impone a su audiencia un tipo de atención intermitente o desatenta.

Jesús Martín-Barbero (1999) define a la televisión como “el más sofisticado dispositivo de moldeamiento y cooptación de los gustos populares y una de las mediaciones históricas más expresivas de matices narrativas”. Para este autor, el espectador es parte y es en la pantalla porque zapatea, maldice y se siente a gusto mirando.

Thompson define que las telecomunicaciones corresponden a los medios técnicos que permiten comunicar un mensaje en simultáneo y que han borrado los límites espaciales y temporales. Este autor describe que las telecomunicaciones han transformado el mundo en pequeño: “ha dejado de ser una vasta extensión de territorios desconocidos, se ha convertido en un globo completamente explorado, cuidadosamente cartografiado y vulnerable a las intromisiones de los seres humanos” (Thompson, 1998, 58). Dentro de las telecomunicaciones se incluyen la telefonía móvil y el internet.

Pablo Boczkowski y Eugenia Mitchelstein (2017) caracterizan a la televisión, al teléfono móvil y al internet como consumos culturales de “ambiente”. Esto significa que estas tecnologías están integradas en nuestra vida cotidiana ya que están con nosotros todo el tiempo, se combinan con las tareas domésticas de las personas y se mantienen encendidas la mayoría del tiempo en que estamos despiertos. Ver televisión y a su vez mandar un mensaje por WhatsApp a la hora de la cena son actividades que pueden realizarse en simultáneo y que emanan un “aire simbólico” (Boczkowski y Mitchelstein, 2017) donde todo se vive de manera mediatizada.

Los autores subrayan la idea de que el consumo de estas tecnologías es más barato y accesible que actividades denominadas de “alta cultura” (cine, teatro, libros, museos). No hay que pagar precios adicionales por hacer zapping o mandar un tuit, mientras previamente se haya pagado la suscripción a la televisión y al internet. La dependencia a las tecnologías provoca un temor a la desconexión, que trae como consecuencia un descenso de los públicos cinéfilos, literarios o teatrales. McLuhan fue un previsor al sentenciar hace 50 años que las tecnologías se han vuelto extensiones de nuestro cuerpo. “Atracción, ambivalencia, ansiedad y adrenalina. Estas son algunas de las sensaciones que caracterizan la dependencia digital” (Boczkowski y Mitchelstein, 2017).

Según Martín-Barbero (1991), estas tecnologías no son meras herramientas transparentes. Para Roger Silverstone (2004), las tecnologías se cargan de folclore, de saber compartido de grupos y sociedades que desean controlarlas a través del uso. Su poder es tan fuerte que poseen la capacidad de imponer un orden a nuestra vida diaria y nuestra experiencia está compuesta por recuerdos y e historias atravesadas por ellas. Las tecnologías son soportes donde las personas depositan sus sentimientos: “Nuestra participación en ellas está impregnada por lo sagrado, mediatizada por la ansiedad, abrumada, de vez en cuando, por la alegría. Dependemos de ellas de manera sustancial” (Silverstone, 2004, 3).

Esto permite pensar que la implicación de la tecnología y su uso es un proceso cultural. La cultura es entendida por Florencia Saintout como “una dimensión significativa de lo social, como una arena de lucha por los sentidos legítimos que una comunidad da al mundo en que vive” (Saintout, 2011, 147). Hall menciona que la cultura “no es una práctica, ni es simplemente la suma descriptiva de ‘hábitos y costumbres’ de las sociedades (...). Está imbricada con todas las prácticas sociales y es la suma de sus interrelaciones” (Hall, 1980, 237).

El presente TIF se enmarca dentro de los Estudios Culturales porque aporta una mirada de la comunicación desde la cultura. Este tipo de investigaciones surgieron en el Reino Unido en la década de los cincuenta y se institucionalizaron en los sesenta bajo la Escuela de Birmingham. Raymond Williams, Stuart Hall, Edward Thompson y Richard Hoggart son algunos de sus máximos referentes. Sus trabajos sobre el consumo cultural de los medios masivos sirvieron para elaborar una mirada nueva sobre la comunicación y la cultura, observando y analizando los modos de construcción de sentido de los sujetos en su contacto con las tecnologías de la información y comunicación.

Los Estudios Culturales implicaron una ruptura con las teorías que abordaban la comunicación desde una perspectiva instrumental, donde un emisor enviaba un mensaje hacia una masa anónima que lo recibía de manera unívoca. El concepto de comunicación previo a los Estudios Culturales, dice Saintout, era vista “como un asunto de instrumentos; como una cuestión de poder y de la dominación como imposición; como problema exclusivamente de reproducción, de aparatos y estructuras” (Saintout, 2011, 146).

En la década de los ochenta, podemos hablar de la existencia de Estudios Culturales en América Latina, que se escapan de una mirada economicista de la cultura y “permite a la comunicación salirse de la pregunta de los medios masivos y sus efectos, para concentrarse en los modos de darle sentido a la vida de los actores sociales” (Saintout, 2011, 146). Para esta

autora, los Estudios Culturales articulan comunicación, cultura y sociedad en torno a una mirada específica que es aquella que se interesa sobre los procesos socio-históricos de construcción de sentido.

Martín-Barbero piensa que el estudio de los usos y apropiaciones permiten observar “los conflictos que articula la cultura, los mestizajes que la tejen y las anacronías que la sostienen, y el modo en que trabaja la hegemonía y las resistencias que moviliza (...)” (Martín-Barbero, 1987, 240). El individuo involucra en ese acto sus propias construcciones de sentidos y su experiencia de vida. Gilberto Giménez define que “en cualquier acto de comunicación no se transmite sólo un mensaje, sino también una cultura, una identidad y el tipo de relación social que enlaza a los interlocutores” (Giménez, 2009, 7).

Siguiendo la línea de Martín-Barbero, podemos agregar a lo expuesto por Giménez que en cualquier acto de comunicación se vislumbra la hegemonía. Leonardo Murolo sostiene que la hegemonía “se encuentra en toda actividad política, inclusive en las elecciones acerca de los usos de las tecnologías (...)” (Murolo, 2014, 10). Williams expresa que la hegemonía está presente en la totalidad de la vida: en nuestros modos de ver y contar la realidad, incluso “las percepciones que tenemos de nosotros mismos y de nuestro mundo” (Williams, 1988, 131).

Los usos y apropiaciones de las tecnologías son sociales porque denotan consensos y acuerdos históricamente contruidos entre la clase dominante y los sectores subalternos. Estudiar los usos de un determinado grupo social implica reconocer los poderes capilares y dominantes que subyacen en ellas, así como también las resistencias que se ponen de relieve con la intención de conservar una identidad cultural local.

Giménez expresa que las relaciones sociales no han disminuido con la aparición de estas tecnologías en la vida diaria, sino que han ampliado y potenciado el modo de sociabilización:

Los teléfonos celulares, la comunicación on-line y otros avances tecnológicos de última generación están cambiando la forma en que la gente se comunica entre sí y configura su relación con los otros, alterando las normas y los fines del relacionamiento social
(Giménez, 2009, 13).

Los habitantes de las zonas rurales fueron adquiriendo de manera paulatina estas tecnologías. El teléfono celular funciona para estar en contacto con otras personas; la televisión satelital y el internet sirven para satisfacer la cuota de entretenimiento e información de estas personas. Se entiende como población rural a aquella que, de forma agrupada o dispersa, habita en áreas con menos de dos mil habitantes, cantidad que establece el INDEC para determinar la diferencia entre poblaciones urbanas y rurales. La población rural total de la Argentina es de

3,5 millones de habitantes, según datos del 2010 (INDEC⁶). La población rural de la provincia de Buenos Aires es de 434 mil personas. Más del noventa por ciento de los argentinos reside en zonas urbanas, lo que da cuenta de la presencia de un proceso de urbanización que genera constantes migraciones del campo a la ciudad y que tiene como consecuencia la caída de la población rural en nuestro país.

Una de las perspectivas que resulta importante poner en cuestión es aquella que relaciona desarrollo con la urbanización. Nicholas Negroponte la describe de esta manera:

Típicamente las zonas rurales lo asociamos más con la pobreza y para el desarrollo económico vamos a la urbanización. Es una tendencia que no me gusta en absoluto y creo que la tecnología digital puede ayudar a preservar esas cualidades que tiene la vida rural (Negroponte, 2012).

Murolo destaca que este planteo en términos de urbanización y ruralidad mediado por tecnologías ha sido previamente estudiado por el desarrollismo en la década de los cincuenta. Murolo lo advierte de esta manera:

En aquella oportunidad la idea de desarrollo iba también acompañada de la tecnología, principalmente en lo referente al mundo rural con la inclusión de cosechadoras y tractores a la actividad agrícola. El progreso, entonces, tenía que ver con optimizar la producción, entrar en un sistema económico de intercambio y competencia para lo cual no solamente había que cambiar prácticas productivas sino también la mentalidad. El desarrollismo de mediados de los años cincuenta se proponía, bajo la órbita del progreso, como un estadio moderno a alcanzar (Murolo, 2014, 25).

Cuando se abordan temas como la participación de las telecomunicaciones y los medios en zonas rurales, el término “globalización” aparece de relieve. Daniel Mato (2001) sugiere hablar de “procesos de globalización” más que de “globalización”, ya que así se logra evitar una simplificación errónea del término. Mato analiza que circulan dos visiones que “fetichizan” la globalización y sostiene que “el principal rasgo de estos discursos sobre la globalización es que en ellos los actores sociales no se ven”.

Existe una perspectiva que estudia a la globalización como si se tratara de una fuerza anónima, inhumana e independiente de las prácticas de los actores sociales. Los actores

⁶ Población de la República Argentina en base a datos del INDEC– Ministerio de Defensa: <http://www.ign.gov.ar/NuestrasActividades/Geografia/DatosArgentina/Poblacion> (Consultado el 5/08/2018)

sociales están cargados de pasividad y se ven arrasados por la globalización sin oposición alguna. Esta visión reduce la globalización a factores meramente financieros y/o tecnológicos. Las fuerzas del mercado o el poder de las tecnologías determinan a los actores sociales, sin admitir jamás que el mercado y las tecnologías son creaciones humanas y poseen un carácter histórico.

Otra visión es la que ve a la globalización imbricada al neoliberalismo, como una serie de flujos económicos de los países desarrollados dirigida sobre los países de la periferia. Esta mirada de corte economicista refleja a la globalización como un concepto negativo y muestra a los actores sociales como alienados, despojados de su identidad local y con las puertas abiertas a lo impuesto desde afuera. Sin embargo, esta visión generalmente excluye la existencia de movimientos de alcance mundial que incluso se oponen a las medidas neoliberales.

Sostiene Mato por qué es correcto expresar el término “procesos de globalización”:

La expresión procesos de globalización nos sirve para designar de manera genérica a los numerosos procesos que resultan de las interrelaciones que establecen entre sí actores sociales a lo ancho y largo del globo y que producen globalización, es decir, interrelaciones complejas de alcance crecientemente planetario. Este conjunto de interrelaciones es resultado de muy diversos tipos de procesos sociales en los que intervienen en la actualidad, y han venido interviniendo históricamente, incontables actores sociales en los más variados ámbitos de la experiencia humana, desde los más variados rincones del globo (Mato, 2001, 8-9).

Los procesos que describe son también económicos, eso no cabe duda, pero además de ellos existen otros que son importantes como los políticos y culturales. En los procesos de globalización entran en juego actores estatales y empresariales que toman decisiones a nivel nacional, provincial y local, establecen regulaciones, organizan el trabajo, otorgan permisos, propugnan derechos y como dice Mato, construyen sentidos “que operan como condiciones subjetivas de posibilidad, así como las políticas culturales (es decir de lo simbólico social) de los diferentes actores”.

Castells sostiene que la globalización “es el proceso resultante de la capacidad de ciertas actividades humanas de funcionar como unidad en tiempo real a escala planetaria” (Castells, 2004, 1). La globalización para este autor es una red de flujos constituida en las últimas

décadas del siglo XX y que contiene sistemas de información, telecomunicaciones y transporte a nivel global.

¿Qué papel cumplen los actores sociales en los procesos de globalización? Natalia Zapata (2016) retoma el concepto de “apropiación localizada” de Thompson para llamar a los modos específicos y contextuales en que los sujetos asumen los bienes y productos simbólicos que son producidos por las lógicas de la globalización.

Thompson explica que la recepción de materiales simbólicos de la globalización no se da de manera homogénea, sino que son siempre recibidos por sujetos que están ubicados en contextos locales y particulares. Zapata sostiene que los actores sociales, con los recursos disponibles donde están situados, se apropian de los productos de la globalización de una manera específica para darle un sentido a su vida cotidiana.

La autora establece que la vida en los hogares se modificó con el desarrollo de las tecnologías:

La privatización y desregulación del sector de las comunicaciones trajo aparejado un aumento y una complejización de la oferta. Entonces el mercado encontró espacios para importar, producir y hacer circular mayor cantidad de productos, de orígenes muy diferentes a precios accesibles para la clase media: televisión por cable, series, películas, formatos televisivos, Internet, etc. Estos servicios y productos tienen la particularidad de ser consumidos y experimentados en el ámbito del hogar, por lo cual los hábitos y formas de consumo de productos culturales también se encuentran modificados (consumos cada vez más individuales y diversificados) (Zapata, 2016, 14).

Rosa María Jiménez Abad sugiere hablar de “globarruralización” para hacer referencia “al proceso contemporáneo mediante el cual el medio rural se ve sometido a las transformaciones impuestas por la globalización (...)” (Jiménez Abad, 2014, 287). Jiménez Abad explica que las zonas rurales quedaron en una “situación de desfase” en relación a las ciudades, que son los ámbitos donde se aglutinan todos los servicios y prestaciones. Las zonas rurales entraron en un proceso de un rápido despoblamiento.

Siguiendo la línea de esta autora, que dice que el uso de las nuevas tecnologías permite mejorar la calidad de vida y trabajo de los habitantes de las zonas rurales, la integración y participación de las mismas a la economía global puede generarse a partir de las telecomunicaciones y los medios.

Jiménez Abad desarrolla que el acceso a estas tecnologías es una oportunidad para la superación de las barreras geográficas para las zonas rurales, pero que requiere de políticas públicas y empresariales que les den impulso. Considerado como un derecho más de los ciudadanos, el Estado debe velar por la alfabetización digital de la población en el uso de la tecnología, por la instalación de una infraestructura de telecomunicaciones, y una oferta por parte de los proveedores de servicios que se acomode a los intereses de los habitantes de las zonas rurales.

Metodología: enfoques y técnicas

La investigación es un proceso que implica una constante toma de decisiones. Uno toma decisiones en cada momento de la investigación: a la hora de elegir un tema, en la construcción y delimitación del problema a investigar; en la selección y recolección de la muestra; y decisiones que corresponden luego al análisis. Una de esas decisiones que resulta relevante es la elección de una metodología de trabajo. Marradi, Archenti y Piovanni en su libro “Metodología de la Ciencias Sociales” retoman a Paul F. Lazarsfeld y su definición de metodología. Según Lazarsfeld, la metodología es aquella que “examina las investigaciones para explicitar los procedimientos que fueron usados, los supuestos subyacentes, y los modos explicativos ofrecidos” Lazarsfeld (en Marradi et al, 2007, 53).

La metodología contiene los métodos y las técnicas para abordar al objeto de investigación. Victoria Vidarte Asorey explicita cuáles son las diferencias entre métodos y técnicas:

El método es el conjunto de procesos y procedimientos establecido y organizado para llevar adelante el cumplimiento de los objetivos de investigación. Las técnicas, en cambio, son los instrumentos operativos rigurosos que constituyen ese orden general de acción. Vidarte Asorey en (Souza et al, 2012, 83).

Los métodos y las técnicas no son herramientas neutrales sino conceptualizaciones, sostiene Vidarte Asorey. Estas conceptualizaciones llevan consigo una variedad de supuestos que surgieron en un contexto específico y fueron contruidos de manera histórica, y que están en constante tensión y reformulación de sus modos de aplicación. La autora menciona que los métodos y técnicas no deben usarse de manera genérica en cualquier investigación, ya que reglas rígidas y estáticas sobre escenarios sociales diversos y dinámicos entorpecen la

investigación. El investigar debe ayudarse del sentido común para seleccionar cuáles son métodos y técnicas que mejor se ajustan a su objeto de investigación.

La metodología de investigación utilizada para el presente TIF es de tipo cualitativa, que postula técnicas específicas de recolección de datos. Taylor y Bogdan (1981) definen a la investigación cualitativa como aquella que “produce datos descriptivos, las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable” de las personas. La investigación cualitativa se muestra flexible no por una falta de rigurosidad científica sino porque se interesa en las sensibilidades y las conductas de los sujetos.

Según Marradi, Archenti y Piovanni (2007), la investigación cualitativa permite apreciar procesos, detalles y dimensiones fundamentales de las construcciones de sentido que elaboran los sujetos en su vida cotidiana. Este conocimiento puede ser extraído en la observación y en el diálogo con los sujetos. Vidarte Asorey profundiza qué datos podemos conocer a partir de este enfoque de investigación:

La investigación cualitativa trata de identificar la naturaleza profunda de las realidades, su sistema de relaciones, estructura dinámica, y produce datos que comúnmente son considerados más ricos y profundos, no generalizables en tanto están en relación con cada sujeto, grupo y contexto con una búsqueda orientada al proceso. Vidarte Asorey en (Souza et al, 2012, 88).

En otras palabras, la investigación cualitativa indaga sobre fenómenos que no son posibles de cuantificar o medir a partir de encuestas o cuestionarios. Este tipo de conocimientos que busca indagar en las construcciones de sentido de los sujetos se relacionan con los Estudios Culturales, porque se interesan en describir y analizar los usos y apropiaciones de los sujetos en su contacto con los medios masivos. Los Estudios Culturales y la investigación cualitativa estrechan sus manos porque se encargan de muestras pequeñas, ubicadas en un espacio y tiempo particulares, y tratan en profundidad de qué manera los sujetos generan cultura en su contacto con los medios de comunicación.

El modo de recabar este tipo de informaciones reside en la entrevista. El TIF se basó en quince entrevistas en profundidad y de tipo semi-estructurada a la población existente en las zonas rurales; desde empleados a dueños de las estancias, pasando por representantes de instituciones que allí conviven como la escuela rural. La técnica de entrevista, sostienen Yuni y Urbano, provee información de las vivencias de los actores y “le permite al investigador

acceder a hechos, descripciones de situaciones o interpretaciones de sucesos o fenómenos (internos o externos) a los que no se podría acceder de otro modo” (Yuni y Urbano, 2014, 82).

La entrevista estuvo enfocada en cómo los informantes usan las tecnologías, sus representaciones sobre el pasado y sobre cómo sus hijos y sus nietos se relacionan con ellas. Los viajes para realizar las entrevistas fueron gracias al trabajo de mi padre que es agente instalador de DirecTV. Cuando él debía realizar servicios técnicos en zonas rurales, yo lo acompañaba. Las personas no sabían que iban a ser entrevistadas hasta el momento en que llegábamos. Mi padre, que es visto como un sujeto de confianza para el cliente, me presentaba y les consultaba si estaban dispuestos a responder ciertas preguntas, cuestión que aceptaban sin problemas.

El protocolo de entrevista resultó imprescindible para emprender las mismas, ya que se buscaron preguntas abiertas para obtener respuestas amplias de los sujetos. Los hogares de los sujetos fueron los lugares donde se hicieron las entrevistas, excepto en tres oportunidades: una ocurrió en el trabajo de la persona, una escuela rural; y otras dos, realizadas en la ciudad de Maipú. Lo más importante fue que se sintiesen cómodos al momento de la entrevista, que estuviesen “como en casa” para que puedan expresarse sin inhibiciones.

Por otro lado, se efectuó un relevamiento de la bibliografía relacionada con el campo de estudio y el objeto a analizar, ya sea desde estudios y trabajos previos en torno a la temática, como también documentación y estadísticas. Los mismos sirvieron para establecer un marco teórico y ‘cubrir’ de conceptos el curso del trabajo. Se incluyeron notas periodísticas de actualidad que trabajasen los conceptos del TIF (uso de tecnologías) y sobre la legislación argentina actual en torno a la televisión, el internet y la telefonía móvil.

El TIF se editó de manera continua gracias a los aportes y correcciones de los directores Murolo y Domínguez a través de la herramienta Google Drive, además de reuniones en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social.

La investigación, lectura y escritura del TIF se hizo enteramente en una netbook que formó parte del programa “Conectar Igualdad”, una política pública iniciada por el gobierno de Cristina Kirchner. Esta consistió en entregar computadoras personales a jóvenes de escuelas secundarias de todo el país. Desarrollar este TIF a través de esta tecnología representa todo un símbolo y revela la importancia que encarna que los gobiernos perciban a la educación como una inversión y no como un gasto, donde siempre habrá una relación de retroalimentación

entre el joven estudiante y la sociedad, que devolverá en forma de investigación, trabajo y desarrollo a la comunidad.

Otras técnicas

Observación: La presencia en zonas rurales puesta en práctica de los sentidos para prestar atención a las condiciones sociales, económicas y geográficas en que viven los entrevistados.

Luciana Ametrano caracteriza a la observación no participante de la siguiente forma:

Se refiere particularmente a la instancia en la cual el trabajo de campo consiste en “observar sin participar” (Guber 1991), es decir, se busca cubrir la necesidad de hacer un relevamiento visual exhaustivo de lo que acontece en el lugar en el cual se lleva delante el trabajo (Ametrano et al, 2017, 82).

En este TIF se puso foco en los escenarios sociales donde se hallan los entrevistados, en la ubicación de las tecnologías en sus casas y con qué otros objetos de valor comparten en el interior de sus hogares.

Registro Fotográfico: María Julia Bonetto concibe a la utilización de la fotografía en la investigación social “como una herramienta para la reunión de datos en la investigación social y puede acompañar a la palabra en diversas instancias para dar cuenta de aquellos elementos menos visibles que hacen al objeto de estudio” (Bonetto, 2016, 74). Las fotos que aparecen en este TIF brindar información sobre los contextos sociales donde viven los entrevistados: sus hogares, la entrada a las estancias, la ubicación de las antenas satelitales y los televisores. Además, se registró la localización de los teléfonos celulares en los casos donde la mala señal obligaba a dejarlos en un rincón específico de la casa. Todas las fotos fueron tomadas por la cámara de un teléfono celular, con la intención de no intimidar a los informantes.

Registro de voz: Las entrevistas se registraron con el objetivo de no incomodar a los informantes y dejar que ellos se expresaran sin inhibiciones. Las mismas se grabaron en un teléfono celular y el modus operandi fue de la siguiente manera: previo al acto de la entrevista, el teléfono ya había comenzado a grabar. Luego se dejaba en la mesa con la pantalla apagada para simular lo más posible que fuera un grabador y que pareciese a los ojos del informante una ilustración del tema a conversar. Cada entrevista se transcribió gracias a las grabaciones propiamente dichas.

Notas de campo: Desde el teléfono celular se tomaron anotaciones de todo tipo. Desde el comienzo de la investigación se tomó nota de cómo se iba a esquematizar, qué información

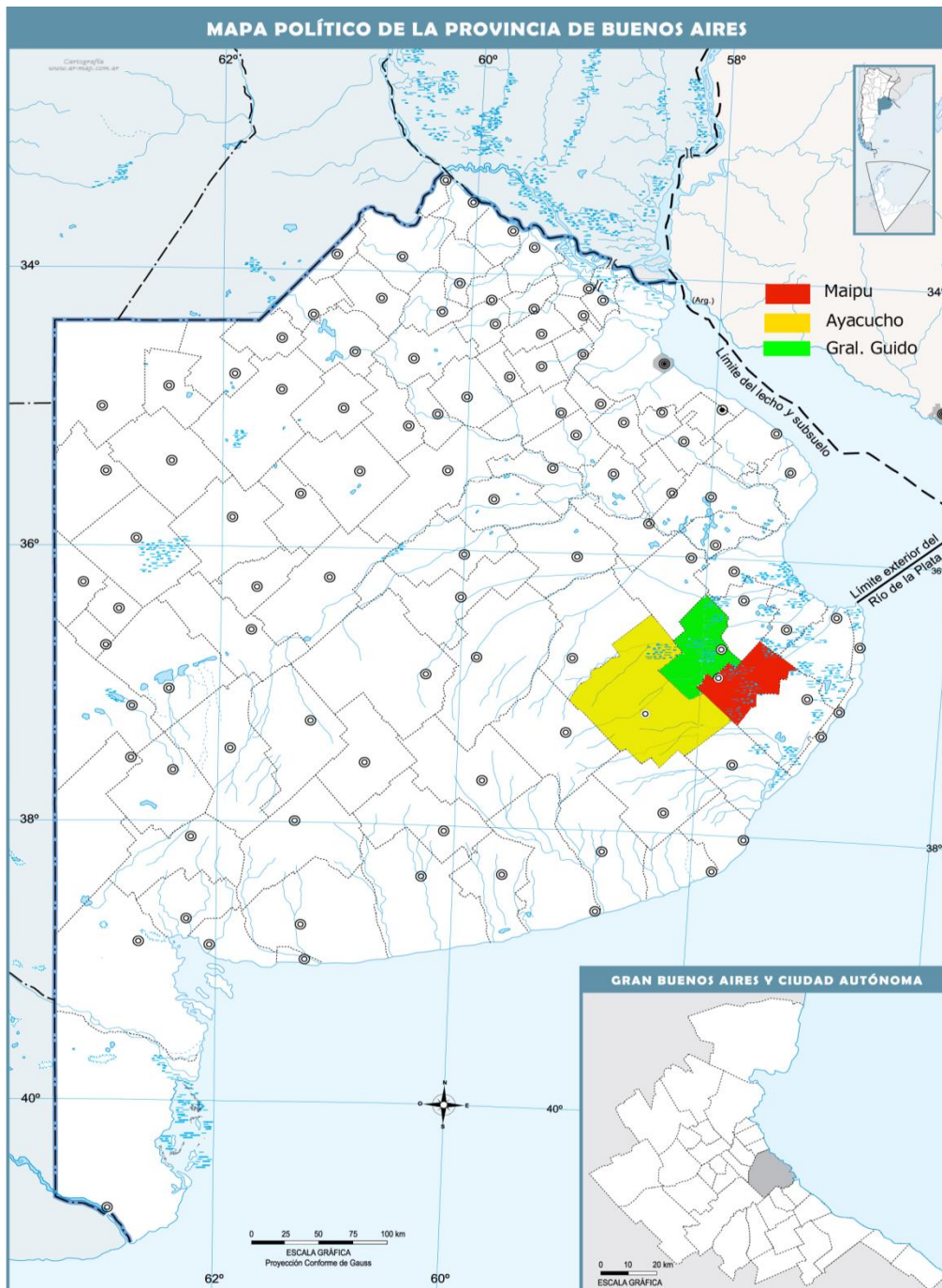
buscar, además de las conclusiones y reflexiones de las reuniones que se hicieron con los directores de este TIF. En el trabajo de campo las notas sirvieron para tener en cuenta declaraciones en off de los informantes relevantes para este TIF y para contar vivencias y situaciones que se fueron dando en el desarrollo del mismo.

Una descripción del objeto de estudio

El objeto de investigación que hemos construido para este TIF se inscribe en el campo de la comunicación. Se entiende al objeto de investigación como un elemento de la investigación que es construcción y producto de una serie de recortes y elecciones que realiza el investigador. Este conjunto de decisiones surgen de las preguntas del investigador, que permiten deslumbrar el enfoque sobre un aspecto de la realidad que merece ser analizado bajo el eje de la comunicación. La elección y recorte del objeto de investigación implica algunas cuestiones: debe ser novedoso y que no haya sido escrito anteriormente, o en todo caso debe aportar una mirada diferente sobre algo ya abordado y estudiado.

Hemos elegido el objeto de estudio que es el grupo poblacional de las zonas rurales de los partidos de Maipú, General Guido y Ayacucho. Se entiende que es un territorio –las zonas rurales en sentido general– donde los trabajos han abordado de manera exhaustiva los modos en que estas poblaciones dialogan con las TIC. El aporte que realiza este TIF es describir y analizar los usos y apropiaciones de los habitantes de zonas rurales en relación al teléfono móvil y el internet, sumando al medio que juega un papel fundamental de entretenimiento e información en los hogares: la televisión.

Estos tres partidos se ubican en el centro este de la Provincia de Buenos Aires y se encuentran de manera equidistante entre Capital Federal y la ciudad de Mar del Plata. La autovía 2 pasa por las ciudades de Maipú y General Guido, sirviendo como camino de circulación de bienes y tráfico de manera rápida y eficaz. La ruta de dos manos se construyó durante el menemismo y significó un elemento para el desarrollo urbano. Previo a ello, el ferrocarril se constituyó como uno de los medios esenciales de comunicación y transporte. Por su parte, Ayacucho tiene contacto con estos dos partidos a través de la ruta 74.



Cuadro 1. Ubicación geográfica de los tres partidos en un mapa político de la provincia de Buenos Aires.

Entre ellos guardan similitudes. Son partidos de poblaciones pequeñas –sólo el partido de Ayacucho alcanza los 17 mil habitantes– y posee extensos territorios rurales. Es por ello que las personas de estos municipios conservan un conjunto de significados y sentidos sobre lo rural asociado a sus historias de vida. El campo ha sido fuente de trabajo y dinero para generaciones de abuelos y padres.

En un ejercicio de simplificación y resumen, los significantes recurrentes que categorizan a las zonas rurales y las personas que allí viven son “atraso”, “pobreza”, “subdesarrollo”, “ignorancia”, “bruteza” o “inculto”. El término “paisano” suele atribuirse de manera despectiva a una persona de una zona rural que no comprende o no entiende determinada innovación tecnológica. Existe un prejuicio donde la persona de campo es analfabeta en relación a las tecnologías. Este TIF intentará desmontar estos sistemas de valores para demostrar que los hombres y las mujeres de las zonas rurales tienen mucho más para decirnos sobre el uso de la televisión, el celular y el internet.

Algunos datos sobre estos municipios:

-Según datos del INDEC del Censo Nacional 2010, Ayacucho posee 17.364 habitantes, General Guido tiene 2816 habitantes y en Maipú viven 10.188 personas. En zonas rurales, la población de Ayacucho es de 816 personas; la de General Guido es de 726; y la de Maipú es de 845.

-Si comparamos la población rural que existía en 1991 con la del 2010, comprobamos que su número se redujo. La población rural de Ayacucho pasó de 4673 mil habitantes a 2716; General Guido tenía 1128 habitantes en estas zonas y su población bajó hasta 726; y Maipú tenía 1448 y en 2010 unas 845 personas.

-Los tres partidos contienen poblaciones rurales agrupadas que el INDEC denomina a las poblaciones que tienen menos de dos mil habitantes. Estas son comunidades que crecieron en su momento por el paso del ferrocarril y se estancaron cuando éste dejó de pasar. Para el caso de este TIF, es pertinente mencionar a la población de Santo Domingo, partido de Maipú. Según el censo 2010, posee 95 habitantes. En 1991 vivían allí 133 habitantes.

-Según el último Censo Agropecuario del INDEC publicado en 2008, el partido de Ayacucho contiene 661 explotaciones agropecuarias; General Guido una cantidad de 12; y Maipú unas 200. El término explotaciones agropecuarias significa:

La unidad de organización de la producción, con una superficie no menor a 500m² dentro de los límites de una misma provincia que (...) a) produce bienes agrícolas, pecuarios o forestales destinados al mercado; b) tiene una dirección que asume la gestión y los riesgos de la actividad: el productor; c) utiliza los mismos medios de producción de uso durable y parte de la misma mano de obra en todas las parcelas que la integran” (INDEC, 2002).

La muestra se compone de quince personas mayores de 18 años que viven y trabajan en el campo, excepto el caso de Florencia que tiene su domicilio en Maipú y posee un cargo en el

Cambios en la investigación

Una investigación con una metodología cualitativa no se caracteriza por ser un proceso estático y lineal, sino que admite modificaciones y que hacen de ella un proceso dinámico. En un principio, el TIF tenía entre sus objetivos el siguiente ítem:

-Reflexionar y establecer puntos de partida para mejorar la vida social de la ruralidad en torno a estas tecnologías.

Finalmente se eliminó este apartado porque el TIF no lo tenía como propósito.

Por otro lado, el TIF contenía una muestra localizada en los partidos de Maipú, General Guido y Dolores. Este último partido se reemplazó por el de Ayacucho, por la razón de que se viajó a entrevistar a personas que habitaban en este territorio y no en el de Dolores.

Otra modificación ocurrió en la decisión inflexible de entrevistar a las personas en su hogar. Las precipitaciones suspendieron encuentros con dos entrevistados, y se resolvió en consonancia con estas personas realizar la entrevista cuando viajaran a la ciudad de Maipú.

CAPÍTULO II: LEGISLACIÓN ARGENTINA EN TORNO A LOS MEDIOS Y TELECOMUNICACIONES

Resulta imprescindible realizar un abordaje del marco legal existente en la Argentina sobre la televisión, la telefonía móvil y el internet. Para entender los alcances y limitaciones de las tecnologías, las leyes y normativas que establecen los Estados juegan un rol fundamental para definir cuáles son las acciones posibles de las empresas de medios y telecomunicaciones en un territorio o región. Comprender la legislación en torno a los medios y telecomunicaciones significa entender cuáles son los discursos legítimos que circulan en torno a las tecnologías, cómo estas posibilitan la democratización de la palabra y qué discursos quedan excluidos en la enunciación de estas leyes.

Televisión Digital Abierta, una oportunidad perdida

El 10 de octubre de 2009 el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner sancionó y promulgó la Ley N° 26.522 y sentó las bases para el Sistema de Televisión Digital de la República Argentina. El Estado aparecía como un proveedor de televisión por aire y por satélite a través del ARSAT-1, lanzado el 16 de octubre de 2014. A su vez, promovía una política federal al incluir contenidos regionales y locales que daban voces por ejemplo a las universidades, a los pueblos originarios y a la iglesia católica.

El plan de la televisión digital establecía la construcción de 120 torres para cubrir el 85% del país con la televisión digital terrestre (TDT) a través del espacio radioeléctrico y el 15% restante vía satélite mediante la televisión digital abierta (TDA). Las familias de bajos recursos podían adquirir el kit satelital de manera gratuita en zonas donde la señal terrestre no podía ser captada. El kit satelital estaba compuesto por una antena parabólica y un decodificador. Los sectores medios y altos podían acceder a la TDA comprando el producto.

La asunción al gobierno del presidente Mauricio Macri hizo dismantelar el área de contenidos de la TDA y paralizó los planes de infraestructura. El despliegue de la TDA prácticamente no avanzó –de las 15 torres de cobertura prometidas, se terminaron sólo cuatro– y lo que se mantiene en pie es aquello que se construyó entre el período 2010 y 2015. La entrega gratuita y la venta de kits satelitales se encuentra interrumpida por parte de ARSAT desde el año 2016, debido a que se redujo drásticamente el presupuesto para llevar adelante esta empresa.

Según Marcos Raúl Gennari y Sofía Lapuente, la TDA colocaba al Estado en un rol activo en pos de disminuir la brecha digital y “garantizar el acceso a la tecnología desde el Estado, e invertir en pos de ello (...) La televisión abierta ya no era un resabio para las clases populares, sino un tema de agenda para el gobierno: no era consecuencia de la televisión paga, sino proyección y planificación, independientemente de los servicios privados” (Gennari y Lapuente, 2015, 8).

Según el mapa de cobertura de la TDA expuesto en la página web de ARSAT⁷, en parte de los partidos de Ayacucho y General Guido es posible acceder a la televisión digital. La antena colocada en Dolores, con un radio de 50 kilómetros, brinda este servicio a las zonas urbanas y rurales de General Guido. Por su parte, la torre ubicada en la ciudad de Tandil da acceso a la parte oeste de Ayacucho. El partido de Maipú no tiene cobertura de TDA. Visto este panorama, puede decirse que se perdió una oportunidad muy importante para que las zonas rurales de todo el país puedan, a través de una política de Estado, ver televisión digital de alta calidad.

Sobre la Televisión

El texto que se encuentra vigente y que regula a los operadores de televisión es la Ley N° 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual, sancionada y promulgada el 10 de octubre de 2009. Tiene como objeto la regulación de los servicios de comunicación audiovisual (radio y televisión) en todo el territorio argentino y “el desarrollo de mecanismos destinados a la promoción, desconcentración y fomento de la competencia con fines de abaratamiento, democratización y universalización del aprovechamiento de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación”.

La ley se proponía –esto expuesto en verbo pasado porque justamente algunos de sus artículos quedaron anulados– desfavorecer la creación y la formación de monopolios de la comunicación. Las pequeñas cooperativas de televisión por cable en un futuro podrían verse beneficiadas. Entre otras cosas estipulaba que en el orden nacional, un operador de televisión por cable podría tener un máximo de 24 licencias para la explotación de televisión por suscripción. La multiplicidad de licencias –a nivel nacional y para todos los servicios– en ningún caso podía implicar la posibilidad de prestar servicios a más del 35% del total nacional de habitantes o de abonados a estos servicios. La normativa prohibía que una empresa de

⁷ Mapa de cobertura de la Televisión Digital Abierta: <http://datos.arsat.com.ar/visualizations/28597/areas-de-cobertura-de-la-televisión-digital-abierta/>

televisión satelital pudiera proveer otro tipo de servicio como por ejemplo internet o telefonía móvil.

Vientos de cambio

Con la asunción de Mauricio Macri al cargo de Presidente de la Nación, la Ley N° 26.522 sufrió una serie de modificaciones. El Decreto N° 267/15 de diciembre de 2015 disolvió la Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual (AFSCA) y la Autoridad Federal de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (AFTIC). En su lugar, se creó el Ente Nacional de Comunicaciones (ENACOM), subordinado a las órdenes del también fundado Ministerio de Comunicaciones.

El decreto eliminó los topes para la televisión por cable (que sólo podía llegar a 24 localidades) y a las señales de televisión paga (los operadores de cable y los titulares de licencias de televisión abierta o radio sólo podían tener una señal. Esto queda descartado). A su vez, se modificó la Ley N° 27.078 denominada “Argentina Digital”. Los cambios permitieron a los operadores de televisión por cable incorporar como servicio el acceso a internet y a la telefonía, ya que cuentan como servicio TIC. Se mantuvo excluida de los servicios TIC la televisión por suscripción satelital.

El 30 de diciembre de 2016 el Gobierno de Mauricio Macri llevó adelante el Decreto N° 1340/16. La empresa DirecTV, operador de televisión satelital por suscripción, quedó con permiso para brindar también internet satelital. El artículo 6° dice lo siguiente: “Los titulares de licencias de servicios de TIC y de licencias de radiodifusión por suscripción mediante vínculo satelital podrán mantener la titularidad de ambos tipos de licencias”. La única empresa que cumplía con esa condición era DirecTV.

Según el periodista Fernando Krakoviak⁸, el artículo 6° del decreto estuvo “redactado a medida” de la firma estadounidense, que aprovechó un vacío legal de la Ley N° 26.522 para ofrecer el servicio de televisión e internet. Para Krakoviak, DirecTV “brindó servicios de Internet en los últimos diez años a través de su filial Alphatel en Córdoba, Mendoza y San Juan. El argumento para justificar esa operación era que tenía vedado brindar servicios audiovisuales, pero no Internet”.

⁸ Fernando Krakoviak es Licenciado en Ciencias de la Comunicación y Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña como docente en la materia “Políticas y planificación de la comunicación” de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. También es subeditor de la sección economía del diario Página/12.

Mercado de la televisión

La consultora Business Bureau (BB) realizó un informe⁹ en 2018 donde desarrolla que la cantidad de abonados a la televisión por suscripción en Argentina es de once millones de personas. Ocho de cada diez hogares posee este tipo de servicio. Cablevisión, perteneciente al Grupo Clarín, es el principal operador de cable y aglutina el 40,4% del mercado. Según un informe de la misma empresa del primer trimestre de 2017, posee 3,5 millones de abonados. La empresa DirecTV es un operador de televisión por satélite que contiene al 29% del mercado, con un número de 2,5 millones de suscriptores. Telecentro (6%) y Supercanal (5%) son operadores de cable que se encuentran más rezagados. El 18% restante se reparte entre más de 200 pequeñas empresas y cooperativas. No existen datos que den cuenta sobre la cantidad de abonados a televisión por suscripción que viven en zonas rurales.

Cablevisión posee una alta penetración en zonas urbanas debido a su sistema de conexión análogo (por cable). La instalación de este tipo de conexión resulta imposible en las zonas rurales, por la falta de infraestructura terrestre y por su elevado nivel de costo. Imaginemos todo un tendido de cables que recorra el extenso territorio argentino. Imposible. Por ende, DirecTV se posiciona como la única empresa que ofrece el servicio de televisión para estas zonas. El ex vicepresidente de ARSAT Guillermo Rus describe y analiza el mercado de la televisión por satélite:

Un aspecto relevante de la televisión en Argentina es la escasa oferta de servicios por satélite, que en los hechos deja a DirecTV en posición monopólica para gran parte del extenso territorio argentino. Actualmente operan sobre Argentina tres servicios de televisión satelital. DirecTV con una alta participación del mercado, InTV de Red Intercable Satelital y el componente satelital de la Televisión Digital Abierta (TDA). La norteamericana DirecTV, adquirida hace unos años por AT&T, opera en el país desde el Intelsat-30, lanzado junto al ARSAT-1 en el año 2014 por Arianespace. InTV ocupa para su servicio casi 100Mhz del ARSAT-2, que son operados por SERSAT del Grupo Datco desde su telepuerto en la Ciudad de Buenos Aires (Guillermo Rus¹⁰, 2018).

La empresa InTV tiene veinte mil abonados y tiene un porcentaje ínfimo en el mercado. Por otra parte, por una decisión del Poder Ejecutivo el servicio de TDA dejó de ofrecerse desde

⁹ Informe TV paga en Argentina: <http://cip.org.ar/informe-tv-paga-en-argentina-infografia/>

¹⁰ Guillermo Rus ocupó la vicepresidencia de Arsat en el período 2012-2016. Desde 2016 es Director de Latam Satelital.

principios del año 2016. El escenario permitió a DirecTV el control del mercado de las zonas rurales, ya que se presenta como la única posibilidad de acceder a la televisión, por medio de una antena satelital.

Gigantes que se asoman

Los decretos publicados por el Poder Ejecutivo (N° 267/15 y N° 1340/16) modificaron la Ley N° 26.522 y buscaron avanzar en la convergencia tecnológica entre los servicios de comunicación audiovisual y los servicios TIC. Las empresas telefónicas, que brindaban servicios de telefonía fija y móvil e internet, quedaron habilitadas a proveer el servicio de televisión por cable. Es el tan buscado servicio “cuádruple play” (telefonía fija y móvil, internet y televisión). No obstante, la única empresa que cumpliría con estas condiciones es la fusión Telecom-Cablevisión.

Es preciso mencionar que esta serie de modificaciones se da en el contexto de la compra de Telecom por parte del Grupo Clarín. La empresa telefónica fue adquirida por el accionista que es también dueño de Cablevisión. Esta nueva empresa concentra el 39% de la telefonía fija, el 31% de la telefonía móvil, el 52% de Internet y el 40% de la televisión por cable.

El Ministerio de Comunicaciones envió en 2018 al Congreso el proyecto de Ley de Fomento de Despliegue de Infraestructura y Competencia TIC, que permitirá en un futuro que las empresas telefónicas puedan brindar televisión satelital. El motivo de la elección de este tipo de servicio se encuentra en que no poseen la infraestructura necesaria para brindar televisión por cable. El proyecto ya tuvo media sanción en Diputados y resta su tratamiento y aprobación en el Senado.

El argumento que se deslizó desde el oficialismo es la inclusión de la competencia en el mercado de la televisión satelital, un concepto que no existía ya que DirecTV era prácticamente la única empresa que proveía este servicio. El senador de Cambiemos Federico Pinedo destacó que “el primer aspecto de este proyecto es ser anti monopolístico y el segundo es satisfacer la necesidad social urgente de poder tener conectividad en todos los rincones de la Argentina para acceder a la banda ancha”.

No obstante, la también denominada “Ley de Convergencia” o “Ley Corta de las Comunicaciones” establece que las empresas telefónicas podrán ofrecer el servicio de televisión satelital a partir de julio de 2020 en las ciudades de Buenos Aires, Córdoba y Rosario. Después existe otro plazo que se extiende hasta el 1 de enero de 2021 para centros urbanos con más de cien mil habitantes y hasta el 1 de enero de 2022 para las localidades más

pequeñas. A partir del último trimestre de 2018, Movistar comenzó a brindar el servicio a través de fibra óptica denominado “Movistar TV”, únicamente para Capital Federal y Gran Buenos Aires.

Sobre la Telefonía Móvil

La regulación del sector de la telefonía está inscrita en la Ley N° 27.078 “Argentina Digital”, sancionada y promulgada en diciembre de 2014. La ley declara de interés público el desarrollo de las TIC. Por otro lado, establece que el acceso a estas tecnologías es un derecho humano y el Estado es quien debe ejercer el rol de planificador para fomentar su desarrollo. La creación de la AFTIC como ente regulador iba en ese sentido. Entre otros elementos, la ley busca estimular la competencia entre las empresas gracias a la desmonopolización de la fibra óptica.

El Decreto N° 267/15 del Poder Ejecutivo publicado en diciembre de 2015 realizó una serie de cambios a la Ley Argentina Digital. En primer lugar, disolvió la AFTIC y puso bajo la órbita del ENACOM la regulación de las tecnologías de la información y las comunicaciones. Según el periodista Fernando Krakoviak, este decreto “introdujo cambios en la regulación de la radiodifusión y las telecomunicaciones”. Se les dio a las empresas de telecomunicaciones la condición de prestadoras de servicios TIC, y con ello se las liberó de las obligaciones que imponía la Ley N° 26.522. Las empresas telefónicas quedaron en oportunidad de brindar televisión por cable.

Por último, es preciso relatar las modificaciones que realizó el Decreto N° 1340/16 publicado en el Boletín Oficial en diciembre de 2016. Este decreto habilitó y promovió la penetración de redes de próxima generación y el acceso a Internet de banda ancha en todo el país. El decreto surgió en el contexto de una necesidad de las empresas de telefonía móvil para dar el servicio de 4G y brindar televisión por cable en las grandes ciudades.

Un aspecto que no está regulado en la legislación actual es que las prestadoras de servicios móviles tienen libertad para fijar sus precios, cargos de activación y prestaciones adicionales.

Mercado de la Telefonía

El total de abonados a la telefonía móvil en Argentina está repartido entre tres grandes empresas: Claro, que posee el 36,2% del mercado; Movistar con el 32% y Personal con el 30,6%. Por último, se encuentra Nextel (1,2%) dedicada al sector corporativo. Nuestro país

poseía una alta penetración de teléfonos celulares con un total de 61 millones de accesos, que en otras palabras significa una tasa de 136,8 accesos por cada cien habitantes, según datos del ENACOM del segundo trimestre del 2018.

El sitio web nperf.com contiene un mapa¹¹ que muestra la cobertura de la red móvil 2G, 3G y 4G de las empresas telefónicas Claro, Movistar y Personal en todo el país. Si nos detenemos a observar las zonas rurales que están dentro de nuestro análisis, vemos que la red de cobertura de estas tres empresas está por fuera de ellas. El servicio 3G y 4G de Claro, Movistar y Personal alcanza a las zonas urbanas de Maipú, General Guido y Ayacucho y a lo largo de la ruta provincial 2, que pasa por estas ciudades. La empresa Claro extiende su cobertura de señal 2G en algunos tramos del camino de tierra que se extiende de Maipú a Labardén.

Este mapa nos permite pensar si existe una falta de infraestructura en torno a la telefonía móvil para que las zonas rurales tengan la posibilidad de comunicarse de manera rápida mediante teléfonos celulares.

Sobre Internet

En este apartado es preciso diferenciar al internet que brindan las empresas de teléfonos celulares a través de sus dispositivos, al internet de tipo fijo de redes telefónicas y de fibra óptica con instalación en el hogar. En las zonas rurales, el internet fijo es necesario para el funcionamiento de aplicaciones de chat y contacto como el WhatsApp, Instagram o el Messenger. Según datos del ENACOM del segundo trimestre de 2018, Argentina poseía una tasa de 59,16 accesos de internet fijo por cada cien habitantes. La provincia de Buenos Aires tenía una tasa de 62,78 accesos fijos por cada cien habitantes. Las zonas rurales que no poseen cobertura móvil precisan del internet de banda ancha fija para poder comunicarse a través de la computadora o el celular. Por cuestiones de infraestructura y sus altos costos, resulta imposible el servicio de internet fijo a través de un operador por cable. Como ocurre con la televisión satelital, la empresa DirecTV ejerce una posición monopólica en el ofrecimiento de internet satelital.

La resolución 308 del Ministerio de Comunicaciones publicada en septiembre de 2016 fue la que permitió a DirecTV mediante una “autorización precaria y experimental” a proveer el servicio de internet satelital a distintas localidades de la provincia de Buenos Aires, siempre y cuando fuera parte de una “prueba piloto” de dos años. Según esta normativa, el número

¹¹ Mapa de cobertura de 2G, 3G y 4G de las empresas telefónicas Claro, Movistar y Personal: <https://www.nperf.com/es/map/AR/-/2425.Personal/signal/>

máximo de clientes de este servicio es de cinco mil. Dos meses más tarde, el Decreto N° 1340/16 expresó el mismo permiso que la resolución 308. Las quejas de las pequeñas empresas residieron en que DirecTV no proveía gratis su servicio “a prueba”, que es lo que se estipula, sino que lo comercializaba.

En la actualidad, esta empresa ofrece el servicio sólo para el Gran Buenos Aires, Córdoba y la ciudad de Godoy Cruz, ubicada en Mendoza. En la provincia de Buenos Aires, debido a la prueba piloto, existen hogares en las zonas rurales de Maipú, General Guido y Ayacucho que cuentan con el servicio de internet satelital de DirecTV instalado.

CAPÍTULO III: DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE DATOS CUALITATIVOS

En este capítulo se aborda la descripción, el análisis y la reflexión de los datos que fueron obtenidos luego de la investigación empírica. La información obtenida fue organizada en categorías de análisis que refiere a los modos de usos de las tecnologías más recurrentes en palabras de los entrevistados, expuestas aquí sin un orden de algún tipo. Romeu Gomes explica que las categorías sirven para sentar clasificaciones. En este sentido, “trabajar con ellas implica agrupar elementos, ideas o expresiones en torno a un concepto capaz de abarcar todo eso. Este tipo de procedimiento, de modo general, puede ser utilizado en cualquier tipo de análisis en investigación cualitativa” Gomes en (Minayo de Souza et al, 2003, 55).

Las categorías de análisis se titulan de la siguiente manera: ‘Telefonía Móvil’, ‘Conflictos Generacionales’, ‘La escuela rural como puente’, ‘Televisión’, ‘Representaciones sobre el pasado’ e ‘Internet’.

Telefonía móvil

La primera categoría corresponde a una tecnología que en el contexto rural tiene sus particularidades. En adelante se muestran las respuestas obtenidas ante la pregunta sobre los momentos en que utilizan el teléfono móvil y cuánto lo usan:

“A toda hora. Si ando en el campo por ahí, también. Cuando tengo que trabajar no lo uso, lo tengo conmigo pero no lo uso” (Sergio, 23 años, estancia Pichileivú).

“Lo uso los momentos en que no trabajo, que son a la mañana temprano; en el espacio de las dos y las tres que terminé de limpiar; y después a la noche. Esas son las horas que se usa, es como una adicción” (Lorena, 42, años, estancia Las Armas).

Personas como Lorena y Sergio lo utilizan en los momentos de tiempo libre, fuera del horario laboral. Lorena explica que el celular es una “adicción”, una tecnología que es racionada en dosis intensivas durante el día. Sus momentos de desconexión ocurren los fines de semanas, cuando está con sus familiares y “está ocupada de otras cosas”. Allí dice que no lo necesita y que no le presta importancia. Sergio, en cambio, lo lleva consigo todo el día, hasta cuando se mueve por el campo, pero no lo usa.

Después están quienes lo utilizan más que nada para comunicarse con sus familiares y seres más cercanos, como Rosana:

“Lo uso nomás para llamadas y mensajes de texto. Es para comunicarme mi hija que está viviendo en Ayacucho y nos hablamos por teléfono a la mañana y a la tarde” (Rosana, 25 años, estancia La Matilde).

¿Por qué se volvió importante la comunicación entre personas que están alejadas físicamente en zonas rurales? Mora Matassi retoma al investigador Christian Licoppe con su término de “presencia conectada”, donde una persona que se encuentra a kilómetros de distancia de otra, se hace presente con su aparición virtual. Licoppe explica que “con la apropiación de dispositivos móviles con conectividad, y el uso masivo de aplicaciones de mensajería instantánea, hablar con el otro/los otros aunque no estemos en un mismo espacio se ha convertido en una práctica cotidiana” Licoppe en (Mora Matassi, 2017).

Carla menciona que llama a su mamá a la tarde y que utiliza al teléfono también para mensajes. Agrega que le funciona como alarma y para sacar fotografías. No obstante, no tiene momentos asignados para concentrarse en el celular. De esta manera explica cuánto lo usa:

“No tanto, o sea, más mensajes de texto o el WhatsApp pero después no. No tengo momentos porque lo uso más que nada para mensajes o llamar. Nosotros vivimos en el campo y por ahí la llamo a mi mamá un rato en la tarde o en el momento que tenés. No es que estoy un momento del día determinado para el teléfono. Lo llevo por ejemplo por el despertador, lo usás para alguna foto pero nada más que eso” (Carla, 28 años, establecimiento La Isabel).

El teléfono móvil sirve, para otras personas, principalmente como herramienta de trabajo. Personas como Raúl, Augusto y Manuel consideran que el uso personal del teléfono es mínimo, abocada a la comunicación laboral. Esta tecnología sin dudas mejoró el *feedback* entre los patrones y los empleados de las estancias, entre los mismos empleados, y entre éstos con sus seres queridos.

Este proceso es un elemento que apareció en los resultados de una investigación realizada por el INTA sobre el uso de las TIC en zonas rurales. Para este trabajo, se destaca la importancia de la inclusión de las tecnologías en el campo:

(...) generan soluciones, traen mayor rendimiento disminuyendo las horas de trabajo del personal; posibilitan una respuesta inmediata a los problemas; potencian un mayor control y alcance en los procesos y en la difusión de datos; permiten un seguimiento más preciso de la producción (Bontempo et al, 2017, 26-27).

Para el trabajo rural ahora se vuelve imprescindible tener un celular propio para organizar las ocupaciones dentro del campo:

“Hace cuatro años más o menos que tengo celular oficial, después he tenido uno de trabajo. Me lo compré porque la realidad es que es un mal necesario. Yo lo uso en la estancia como organización de trabajo con el administrador y si te llama el patrón. Y el otro por si llama un vecino. Al teléfono no lo uso mucho” (Raúl, 40 años, restaurant La Posta).

“Tenemos para uso personal y laboral también, es útil para los dos cosas. Más WhatsApp. A Facebook lo usaba antes pero ahora en el campo no lo uso. Yo personalmente lo uso más para el trabajo y para comunicarme con mi familia. Poco entretenimiento, más para el trabajo” (Augusto, 29 años, establecimiento Santa Clara).

“Me levanto y lo prendo, lo apago a la noche, miro cuando me levanto y miro el chat, pelotudeo y a veces bajo los mails o hago cuentas con el Home Banking. Me sirve como comodidad. Lo utilizo para boludear y para el trabajo pero tampoco es que lo uso mucho” (Manuel, 57 años, estancia Las Armas).

El pronóstico es una información buscada por los entrevistados, dada la importancia que tiene el clima para el trabajo rural en materia del estado de los caminos de tierra, mantenimiento de cosechas y cuidado del ganado. En esta búsqueda hay de manera implícita una necesidad de control sobre el pronóstico, para organizar las tareas y quehaceres de la semana, para adelantarse a lo que vendrá en términos climatológicos. Al contrario de los canales de televisión argentinos que informan sobre el clima en Capital Federal, el teléfono le dice a la persona cómo estará el tiempo en la zona en que vive.

“A la mañana cuando me levanto y desayuno es que entrás y mirás el pronóstico” (Lorena, 42, años, estancia Las Armas).

“Miro internet y el pronóstico. Después no soy de andar con eso enganchado” (Marcos, 52 años, estancia San Juan de Dios).

Se puede apreciar en los entrevistados que el uso del teléfono móvil es heterogéneo. Los dos principales motivos de uso son laborales y familiares. Sin embargo, esto se da por diferentes vías de comunicación. Existen personas que utilizan teléfonos más antiguos, que poseen teclado y su forma de comunicarse es por mensajes de texto y llamadas de voz:

“Tengo uno de esos chiquititos con teclitas y después tengo el teléfono fijo que lo pusieron hace años. Me lo regalaron para cuando salía por ahí, para llamar al remis o para alguna cosa, que siempre lo dejo acá y por ejemplo me voy. No me acostumbro a usarlo” (María Rosa, 75 años, Santo Domingo).

“No tengo el teléfono de los nuevos, tengo el chiquito con teclado. Lo uso para llamar a Maipú o acá a la delegación, o llamar cuando estoy en el campo. No lo uso más que para eso, llamadas solamente. Después cuando yo veo en la pantalla que me han llamado, llamo a ese número y me contesta. Eso sólo manejo yo” (Ofelia, 80 años, estancia La Posta).

“Uso el teléfono para llamada y mensajes. Facebook sí por ahí. Mi teléfono es muy viejito, no estoy en la onda” (Omar, 40 años, estancia Las Armas).

“Tengo un teléfono a teclado nomás. Es un Nokia que tuvo WhatsApp hasta julio. Todo llamada y mensajes” (Raúl, 40 años, restaurant La Posta).

En estos casos las aplicaciones de WhatsApp e Instagram no funcionan por problemas de incompatibilidad. Facebook y Twitter son las únicas de las denominadas redes sociales que son soportadas por estos teléfonos, pero la predilecta por los informantes es la primera. En este contexto, la llamada de voz funciona como una herramienta más que necesaria para la comunicación en el campo.

La llamada de voz es un instrumento simple para aquellos que les cuesta entender las múltiples funcionalidades que posee el teléfono. El WhatsApp es una aplicación conocida por los entrevistados, pero no todos la tienen o lo utilizan. En primer lugar, existen casos donde el teléfono de la persona no es compatible con esta aplicación y las demás (Facebook, Instagram

y Twitter). Estos teléfonos no son táctiles sino con teclado, pero tienen la ventaja de tener más señal para llamar y mandar mensajes de texto.

La llamada de voz es, en otros casos, elegida por los entrevistados porque entre las relaciones de trabajo y de familia está consensuado comunicarse de esa manera. Puede atribuírsele a una cuestión generacional, donde escuchar la voz del otro implica mayor cercanía y puesta de sentimientos que la frialdad de un texto. Ante ese tipo de comentarios, la persona confiesa su edad, su esquema de pensamientos (“estoy a la antigua”, “soy de otra época”) y que todavía no se adapta a los tiempos que corren. También funciona como una acción de resistencia al advenimiento tecnológico. En estos casos, escuchar la voz de una persona representa respeto, confianza y cercanía.

“Tengo WhatsApp pero en el campo nos manejamos con llamadas directamente y mensajes de texto pero poco” (Raúl, 40 años, restaurant La Posta).

“Me gusta más hablar (llamar). Vos con el WhatsApp no te das cuenta en el mensaje cómo está la persona. Si hablamos por WhatsApp o por mensaje, yo no me doy cuenta qué estado de ánimo tenés vos. Sirve para las confusiones. Porque según tu estado de ánimo lo interpretas de una forma y cuando estás alegre lo interpretás de otra. A mí me gusta hablar porque con la voz me doy cuenta si estás bien realmente o no. Porque lo otro es frío, no me gusta. Seré porque me estaré poniendo cada vez más grande pero no. Y otra que yo soy criado en otra época. Hoy vale la palabra. Cuando a mí me criaron y educaron la palabra era más que un documento. Esas cosas y tantos años comprando hacienda y el trato de la gente es mirándonos a los ojos. Eso notás que hoy está cambiando porque hay mucha juventud que habla y te mira para abajo” (Marcos, 52 años, estancia San Juan de Dios).

En los lugares donde llega la infraestructura de cables, el teléfono fijo es una alternativa y es usado entre los entrevistados. En el caso de Ofelia, ella recuerda cómo llamaba años atrás y dice que la misma empresa telefónica le modernizó el servicio:

“Teníamos teléfono a tubo para llamar. Teníamos que dar manijita y llamar. Primero había operadoras en Maipú y te preguntaban qué número y la operadora te conectaba. Después lo cambiaron y pusieron antena, porque antes estaba formado por hilos, pasaba algún pájaro y se enredaba, y no se podía hablar. Teníamos que salir a recorrer. Acá teníamos nosotros nomás. Pero cuando mi papá compró, ya estaba el teléfono. Antel nos

puso la antena y tenemos un aparato Motorola en el lavadero” (Ofelia, 80 años, estancia La Posta).

“Después siempre nos hemos manejado en mi casa con teléfono fijo. Eso te salva mucho”
(Raúl, 40 años, restaurant La Posta).

Con María Rosa que vive en Santo Domingo ocurre un caso particular. Ella tiene teléfono fijo que lo usa principalmente para hablar con sus hijos. El acuerdo que mantienen entre sí es que ella no efectúa el llamado, sino que los hijos son los que llaman. “No llamo casi porque sino se te va la mitad de la jubilación en el teléfono y la luz”, dice.

Y agrega una declaración que discute aquella mirada que ve a las tecnologías como objetos inertes, y por otro lado refuerza los dichos de Silverstone que las califica como “depósitos de sentimientos”:

“Yo, en realidad, si me falta el teléfono fijo lo extraño mucho” (María Rosa, 75 años, Santo Domingo).

Poseer un teléfono más anticuado significa para los entrevistados no estar tan “atados” a la tecnología. Luis Ricardo Sandoval analiza en su artículo “Vivimos para el celular: teléfonos móviles: apropiaciones y biografías” estas mismas configuraciones de sentido que aparecen en la relación entre el tipo de teléfono y su uso específico: “Curiosamente, el alejamiento de los usos más sofisticados y cierta austeridad tecnológica, son vistos por algunos entrevistados de manera implícitamente positiva” (Sandoval, 2013, 13). Hay personas que relacionan la tenencia de un teléfono viejo con un desapego tecnológico porque a) no les interesa; b) se sienten mejor dominando sólo las funciones básicas del teléfono.

Luis Ricardo Sandoval retoma una afirmación de André Caron y Letizia Caronia en el que explica que la tecnología puede ser sede de resistencias a ciertos usos hegemónicos:

(...) cuando invocan (a veces con intencionada impertinencia) órdenes del discurso simultáneos, o crean modos alternativos de usos tecnológicos, (los usuarios) oponen una forma de resistencia silenciosa a lo que ha sido establecido por los modelos culturales hegemónicos. Sandoval en (Caron & Caronia, 2007, 53).

Parte de los entrevistados coinciden en afirmar que utilizan sólo una mínima parte de las potencialidades y herramientas que posee el teléfono. Entre los testimonios hay quienes

admiten que les cuesta agccionarse a los teléfonos de última generación, o están los que simplemente no tienen interés en profundizar sus conocimientos de esta tecnología. Aquí se exponen algunas respuestas ante la pregunta sobre cómo se llevan con el teléfono:

“Uno es medio paisano de campo y te cuesta. El WhatsApp no, pero yo veo a mis hijas con Facebook y eso me da trabajo. Los táctiles ni hablar” (Raúl, 40 años, restaurant La Posta).

“Los teléfonos nuevos sí, al principio, había cosas que ni sabía y lo agarró el nene chiquito y lo encontró enseguida. No sé cómo pero yo ni sabía que tenía cosas el teléfono. Yo lo que es el Excel ni sé usarlo. No sé cómo funciona ni nunca intenté aprender”
(Augusto, 29 años, establecimiento Santa Clara).

“Cuando hay que hacer algo, como la otra vez lo tuve que formatear porque no tenía espacio, siempre recurro a mis hijos. Hay cosas que no manejo con la tecnología. Hoy no pude hacer una captura de pantalla. Me han explicado, se apreta acá y acá pero no pude. Y ya cuando no puedo, es que lo dejo para que lo haga otro” (Lorena, 42 años, estancia Las Armas).

Para Omar, directamente la tecnología no le interesa. No obstante, tiene un teléfono con WhatsApp y Facebook que los utiliza para no quedar aislado de sus grupos sociales.

“Si te soy sincero, la tecnología no me gusta y no me interesa. Seguro que es una ignorancia mía. Yo estoy más a la antigua” (Omar, 40 años, estancia Las Armas).

En el mismo sentido, María Rosa tiene un teléfono que se lo regalaron sus hijos para que lo tenga cuando no esté en su casa. Sin embargo, explica que nunca se acostumbró a llevarlo consigo. Ella tampoco tiene interés en adentrarse más en las habilidades del teléfono:

“No le pongo atención. No me interesa. A mí me interesa más que la gallina sacó ocho pollos, que me puse a plantar cuatro plantas de tomate, en sí yo me ocupo de otras cosas”
(María Rosa, 75 años, Santo Domingo).

En otros casos, el WhatsApp y el Facebook no fueron complicaciones y los entrevistados las tienen instaladas, como en los dichos de Carla y María de los Ángeles:

“No me costó, igual lo único que tengo es el WhatsApp y después por ejemplo Facebook y todas esas cosas no tengo nada. No me cuesta tampoco porque también busco cosas en Internet o algún deber de los chicos que tienen que investigar yo busco. No me cuesta manejarlo y voy buscándole la vuelta pero después para otras cosas no lo uso mucho”

(Carla, 28 años, establecimiento La Isabel).

“No, porque siempre tuve teléfono. Yo me llevo bien con el teléfono” (María de los Ángeles, 28 años, establecimiento Santa Clara).

Como María de los Ángeles, hay personas que poseen un conocimiento más avanzado del teléfono. Los usos que le dan son desde revisar los mails y las cuentas bancarias, comunicarse por WhatsApp mediante chats y grupos de conversación, hasta contar con perfiles en Twitter e Instagram. Se observan diferentes niveles de poder para dominar y apropiarse de la tecnología. Los informantes enumeran las redes sociales y aplicaciones que incorporaron porque para ellos cada red social es una cuota de poder que ellos poseen.

“Manejo WhatsApp, Instagram, Messenger y Facebook. Twitter cero” (Sergio, 23 años, estancia Pichileivú).

“Uso WhatsApp, Instagram y Facebook. Yo uso para el trabajo Excel y Adobe. En el trabajo lo uso porque tenés que estar. Yo tengo que pasar un informe todos los días de lo que ellos hacen en el campo. Sería la chusma digamos. Yo tengo una superior que me manda a hacer las planillas y todas esas cosas de la hacienda” (María de los Ángeles, 28 años, establecimiento Santa Clara).

“En forma personal, yo los años anteriores tuve como una mayor participación en las redes sociales. Y después hice un pico donde me di cuenta de todas estas cosas. Primero, donde uno exponía mucho de su vida, de las cosas que hacía y también eso quedaba un poco vulnerable al conocimiento de los otros con respecto a tu vida. Por eso bajé un montón de cuestiones de subir actividades, estoy en tal lugar, voy a hacer esto. Las uso mucho menos que antes. Uso por ahí más Instagram que es más imagen, que tiene que ver con algún posteo de alguna foto familiar, de situaciones agradables, graciosas, de eventos que tienen que ver con un mensaje positivo. No uso las redes sociales personales para cuestiones políticas. No me gustan las redes sociales que agreden al otro y están todo el tiempo criticando, ni de un lado ni del otro, como se dice aumentando la grieta. Sí subo posteos de notas periodísticas, de escritos filosóficos que a mí me parecieron piolas para

compartir por si alguna persona está interesada. Subo videos de Youtube de música o alguna canción linda, o alguna experiencia de algún recital que me gustó lo que pasó. Felicito por cumpleaños, lo hago para saludar. Ayer fue el desfile de Maipú y vi un par de fotos lindas y las subí y ‘Feliz Cumpleaños Maipú’” (Florencia, 45 años, estancia La Victoria).

“WhatsApp es justamente un medio para comunicarme. Tenemos un grupo con el trabajo, un grupo con la familia, con los hermanos. Amigos no tengo en grupos. Después sí, ahí es donde desde el trabajo me mandan información, me mandan archivos y también por supuesto tiene un costado para divertirnos, para matarnos de risa y todo eso” (Luis, 42 años, estancia El Chajá).

“Me llevo bien dentro de lo que puedo manejar que son las redes sociales. No tengo Instagram ni nada, sólo Facebook y WhatsApp. Tengo grupos de amigas, los tengo a mis padres, a mi hermano. Me sirve para estar comunicada con mis familiares y boludear un poco como todos” (Lorena, 42 años, estancia Las Armas).

WhatsApp funciona como una clasificación digital de los grupos sociales a los que pertenece la persona. Mora Matassi (2017) desarrolla este orden que se evidencia en esta red social: “En todas las edades y a través de distintos ámbitos, los grupos de WhatsApp se han constituido en comunidades de habla que creamos a la par de microeventos, situaciones, intereses en común, o incluso procesos de largo plazo”.

Si se realiza un ranking de las redes sociales que más mencionan los entrevistados ante la pregunta de cuáles son las que más utilizan, el podio se conforma de esta manera: WhatsApp, Facebook (y su aplicación Messenger) e Instagram. La aplicación Twitter sólo fue mencionada por Florencia de la estancia La Victoria.

Por otro lado, hay informantes que no están interesados en usar redes sociales. El caso de Marcos refleja esta última posición:

“Facebook tuve pero lo saqué porque a mí la verdad no me gusta, no comparto esa cosa de subir tu vida y que la vea cualquier pelotudo que vive en Estados Unidos. No comparto esa vida. Para mí no es necesario, al contrario. Hay prueba de que se aprovechan de uno para hacerte percha. Lo que pasa que me hincharon las pelotas mi señora y mis hijos (para crearme uno). Cuando cambié el teléfono no lo puse” (Marcos, 52 años, estancia San Juan de Dios).

El teléfono móvil aglomera una cantidad enorme de prestaciones y herramientas que exceden a los mensajes de texto y las llamadas de voz. En ese sentido, Murolo destaca que la denominación ‘teléfono móvil’ actúa como un eufemismo y que su expresión correcta es la de “dispositivo portátil multifunciones”. Luis, que vive y trabaja en la estancia El Chajá, enumera la cantidad de acciones que le permite el uso de su teléfono:

“A mí me sirve para el trabajo, para el manejo de rodeos de crías y agricultura. A través del teléfono tengo acceso a la información, que es un medio que antes no lo teníamos. A mí me gusta mucho leer y también el teléfono me permite bajar libros y demás cosas. El teléfono es mi alarma, es mi afinador de guitarra, es mi compás, es mi medidor de superficies. El teléfono hoy es todo. Que no se entienda que es la vida de uno. En el teléfono nucleás varias herramientas que son útiles. Yo tengo una calculadora, tengo el Excel. Cosas útiles. Inclusive vas tomando estado de memoria de algunas cosas. Agarro el grabador, tomo notas en el campo y lo grabo” (Luis, 42 años, estancia El Chajá).

El teléfono celular es una tecnología que entre algunos entrevistados es visto como un “mal necesario”. Ellos ejercen una retrospectiva y un análisis donde aducen que el teléfono es una adicción, que uno debe cuidarse de exponer la vida propia en las redes sociales y que cuando uno está con el teléfono es que se encuentra idiotizado. En otras palabras, estar con el teléfono es “pelotudear”, es utilizar con culpa un tiempo que ellos consideran valioso en una práctica relacionada con lo banal y la ociosidad.

Este discurso está presente en las palabras de los entrevistados y es una de las configuraciones de sentido que ven a las tecnologías de la comunicación desde una mirada negativa. En esta línea de pensamiento el hombre se encuentra alienado, un concepto retomado del marxismo y que, en resumen, se relaciona con la idea de que hay fuerzas exteriores que distraen al hombre de sus verdaderas necesidades y sus propósitos en el mundo. Herbert Marcuse es uno de los teóricos que pensó a los medios de comunicación como mecanismos de control y dominación, aún cuando la telefonía y la televisión no se habían constituido como medios de comunicación masivos:

(...) nos encontramos ante uno de los aspectos más perturbadores de la civilización industrial avanzada: el carácter racional de su irracionalidad. Su productividad y eficiencia, su capacidad de incrementar y difundir las necesidades, de convertir lo superfluo en necesidad y la destrucción en construcción, el grado en que esta civilización transforma el mundo-objeto en extensión de la mente y el cuerpo del hombre hace

cuestionable hasta la noción misma de alienación. La gente se reconoce en sus mercancías: encuentra su alma en su automóvil, en su aparato de alta fidelidad, su casa, su equipo de cocina. El mecanismo que une el individuo a su sociedad ha cambiado, y el control social se ha incrustado en las nuevas necesidades que ha producido. Las formas predominantes de control social son tecnológicas en un nuevo sentido. Los medios de transporte y comunicación de masas, los bienes de vivienda, alimentación y vestuario, el irresistible rendimiento de la industria de las diversiones y de la información, llevan consigo hábitos y actitudes prescritas, ciertas reacciones emocionales e intelectuales que vinculan de forma más o menos agradable los consumidores a los productores y, a través de éstos, a la totalidad. Los productos adoctrinan y manipulan; promueven una falsa conciencia inmune a su falsedad. Y a medida que estos productos útiles son asequibles a más individuos en más clases sociales, el adoctrinamiento que llevan a cabo deja de ser publicidad; se convierte en modo de vida (Marcuse, 1964, 39-41).

Estos sentidos aparecen en varios de los testimonios de los entrevistados. Son construcciones relacionadas con los recorridos sociales, culturales y generacionales de las personas. La tecnología se presenta como un agente extranjero en el universo de significados que engloba a la ruralidad: tradición, interacción cara a cara, respeto a los mayores, sencillez, apego por actividades relacionadas a lo campestre: tomar mate, recorrer a caballo o macetear un cuero. Los resultados de la investigación del INTA sobre las TIC y la ruralidad también denotaron esta situación:

En algunos comentarios apareció, también, una cuestión valorativa general sobre la comunicación humana: la resistencia en la adopción de TIC en tanto se pensaban como dispositivos que podían atentar contra la relación cara a cara, dando lugar al aislamiento y la adicción tecnológica, no siendo visualizadas como posibilidad de encuentro (Bontempo et al, 2017, 27).

Pero no todas las opiniones se concentran en esta mirada. Luis es partidario del uso de la tecnología siempre y cuando se la utilice como se debe:

“A través de Facebook, aprovecho y me informo. Para mí son buenos servicios si les sabes dar un buen uso. Si les das una causa noble son útiles. Yo soy de ese enfoque y soy partidario de las redes sociales. Si están para darle un buen uso, bienvenido sea” (Luis, 42 años, estancia El Chajá).

Luego de haber expuesto los usos y diferentes apropiaciones que se presentan en torno a la telefonía, es preciso describir los beneficios que ésta produce en los entrevistados. En algunos casos el uso de la tecnología “cambia la vida” porque ahorra viajes a la ciudad y permite la comunicación en simultáneo entre las personas que viven en ella y en el campo. El teléfono ahorra tiempo y dinero. Permite realizar acciones de manera instantánea, automática y fluida, como por ejemplo transacciones en el banco. Sergio y Augusto son provenientes de Formosa y Corrientes, respectivamente, y el teléfono es importante para mantener contacto con sus familiares en su provincia y ante cualquier urgencia.

“Te cambia la vida porque si tenés que hacer un viaje, capaz que tenías que hacer 30 kilómetros para ir al pueblo cuando venía alguien a traerte una cosa y capaz que tenías que ir vos. Era gasto porque no había comunicación” (Raúl, 40 años, restaurant La Posta).

“Alguna cosa de urgencia que necesitás, lo tenés al teléfono. Por ahí, hay veces que sí y hay veces que no, por el tema de la señal, por ahí cuando más lo necesitás. Por ejemplo hoy en la noche mañana tengo que venir a Maipú y capaz que vos decís: ‘Mañana llamo y consigo viaje’; y al otro día el celular no tiene señal ni aunque le pidas. Y hay otras veces que sí, por ahí para alguna cosa que necesitás de urgencia es bueno” (Carla, 28 años, establecimiento La Isabel).

“El teléfono te hace ahorrar viajes a Maipú. Estás conectado con el mundo, cosa que antes vivíamos a las Gauchaditas¹² nomás o a telegrama de indios a los humos como decíamos” (Marcos, 52 años, estancia San Juan de Dios).

“En nuestro caso en el campo más que nada para una emergencia, que no podamos valernos por nuestros medios, recurrir a un familiar. En lo personal es tema de trabajo, tema veterinario y esas cosas. Como estamos lejos del pueblo tenemos que acudir al teléfono, que es lo más fácil, sino tenés que hacer un viaje y por ahí no puede esperar mucho tiempo en caso de una emergencia con un animal o esas cosas. Facilita muchas cosas. El tiempo y la comunicación son más continuos como los familiares. Antes era más difícil, si no los ibas a visitar no sabías cómo andaban. Ahora llamás y por ahí te dicen que están bien pero capaz que está pasando por una situación mala y no te lo dicen también. Es casi lo mismo pero tenés más contacto. En mi caso, yo no soy mucho de hablar por teléfono con mi familia pero cada tanto lo hago, con las personas que están

¹² Servicio informativo de noticias locales que se emite todas las mañanas por LU30 Radio Maipú.

más cerca. Tendría que ser al revés, ¿no? Hay diferencias, se facilita más la comunicación” (Augusto, 29 años, establecimiento Santa Clara).

“Si hay una persona enferma es importante el teléfono en ese momento porque no tenés comunicación si no tenés” (María de los Ángeles, 28 años, establecimiento Santa Clara).

“Precisamente porque a veces la posibilidad terrestre de ir se dificulta, o por el tiempo o por el estado de los caminos o por la disponibilidad horaria que muchas veces tienen los dueños del campo o el empleado que está cargo de ese emprendimiento” (Florencia, 45 años, estancia La Victoria).

“Me sirve para comunicarme con mi gente en Formosa, acá con la gente de acá que te mandan WhatsApp, para estar comunicados con ellos en el campo. Es lo único que hay para estar comunicado, si hace falta algo o si pasa algo” (Sergio, 23 años, estancia Pichileivú).

Lorena menciona una utilidad diferente del ahorro de los viajes y estar comunicado en caso de emergencia. A ella le sirve para escapar de la soledad que pasa por momentos en su casa:

“Yo acá en esta casa estoy mucho sola, porque mi marido trabaja afuera y entonces yo acá, salvo cuando se va mi compañera, estoy mucho sola. El teléfono es como una compañía para mí” (Lorena, 42 años, estancia Las Armas).

Florencia es hija de la administradora de la estancia La Victoria, ubicada en Ayacucho. Ella y sus hermanos viven en la ciudad y se comunican con un empleado que se encarga del mantenimiento y la seguridad de la estancia. Ella comenta que sus conversaciones con el puestero se realizan “por teléfono y por mensajes de texto, no por WhatsApp”. Explica las razones y hasta dónde tiene que trasladarse para hablar: “el establecimiento no tiene Wi-fi, entonces a veces eso se dificulta. El empleado tiene que dirigirse a Labardén que es el punto más cercano donde hay red Wi-fi o señal de teléfono”.

Un denominador común que aparece en los dichos de los entrevistados es que la señal del teléfono va de regular a mala. En algunas zonas, ni siquiera hay. Esto alienta primero al poco uso y luego al recurso de las llamadas y los mensajes de texto para lograr comunicarse. Rosana explica que debe apoyar su teléfono en la ventana para obtener señal. Natalia cuenta

que en la escuela rural donde trabaja lo reposa en el ventiluz de la cocina. Esto implica que durante el día no tengan los celulares consigo. En el caso de Raúl, la mala señal de teléfono provoca que salga de su casa para poder llamar y enviar mensajes de texto. La necesidad de comunicarse genera en las zonas rurales un uso particular: desplazarse del hogar para utilizar el teléfono.

“Acá en el restaurant no tenemos tanta señal. Hay momentos que tenés señal y momentos que no; tenés que andar buscándola. Si estoy adentro de esta casa, en esta parte sí. En el campo es lo mismo. La casa es muy grande y el teléfono tiene que estar instalado en un jardín de invierno para agarrar señal. Desde la cocina hay unos cuarenta metros. Hacé de cuenta que en la casa andás sin teléfono, en la cocina no tenés señal” (Raúl, 40 años, restaurant La Posta).

“Adentro de la cocina no hay señal, hay que salir afuera para salir a hablar con el teléfono mío porque la casa tiene loza y no hay señal. A veces acá adentro del living sí, pero en la cocina no. Cuando me suena el teléfono, salgo afuera” (Ofelia, 80 años, estancia La Posta).

“Tengo un LG que le compre a David (agente de teléfonos), y le decía al mes: ‘Che loco, esto es una porquería, yo salgo para el campo y a dos mil metros si está en 4G no puedo hablar. Me sale <conéctese a Wi-fi> y tengo que pasarlo a 2G para todo’. Y acá adentro me llamó Gonzalo Gollare (techista) que me tenía que hacer una boleta y estaba en 4G y no sonó, sonó el mensaje. Es una porquería, un teléfono barato pero una poronga” (Marcos, 52 años, estancia San Juan de Dios).

“Yo por ejemplo tengo pero no en toda la casa. Tenés algunos sectores determinados que el teléfono queda ahí porque sabés que tiene señal. Y después afuera, estando en el campo hay lugares que se te corta, hay otros que no. En la cocina hay un rinconcito, lo dejamos ahí arriba del dispenser de agua y queda ahí arriba. Ahí es donde tiene señal. Por ahí en algún momento estás en la mesa y te agarra señal y se cortó de golpe y le cuesta ya volver a agarrar, entonces tenés que volver a llevarlo ahí para que agarre de vuelta” (Carla, 28 años, establecimiento La Isabel).

Este proceso permite afirmar que en las zonas rurales existen personas que tienen una apropiación específica de los teléfonos móviles debido a la mala señal. En primer lugar, se halla una necesidad de no perder la conectividad y de mantenerse todo el día en comunicación

con los otros. Comprobar la llegada del 2G/3G al teléfono produce breves destellos de felicidad porque acaba con la incertidumbre de estar sin señal. Por otro lado, dejar el celular en un lugar concreto lejos de los cuerpos implica que no estén pendientes del teléfono y lo usen sólo en pequeños momentos del día. Esos tiempos efímeros se utilizan en llamadas de voz y mensajes de texto.



Foto 1. Teléfonos en el ventiluz de la cocina de la escuela primaria nº16.

Otro elemento que se recabó en la entrevista con Florencia es una anécdota con este empleado que trabaja en la estancia que su madre administra. En ella se observan los nuevos cuidados y

límites que deben tener los trabajadores rurales con las publicaciones que realiza en sus redes sociales:

“La persona encargada del campo posteó un estado donde anunciaba su inminente salida o baile, que tiene todo el derecho de ir. Lo que pasa que al decirlo, me llamó la atención porque uno teme porque es un anuncio de que el campo queda solo. Y eso en los lugares donde especialmente los campos están aislados puede llamar la atención de personas para aprovecharse de la situación y hacer algún daño al campo o robar o sacar hacienda. Es un poco lo que nos pasa a todos aunque estemos en una ciudad. Vos exponés tu vida privada o tus acciones y decís ‘me voy a tal lugar’ porque estás feliz de hacerlo pero das señales también de que tu casa queda sola. En este caso, como es un campo y no tiene tanta conectividad con vecinos y demás, es como que es un lugar muy aislado donde diez, quince horas o un día y medio de soledad se puede prestar a que personas inescrupulosas vayan, o cazadores que vayan a hacer daño sin permiso, o vayan a robarte un ternero, o lo que sea. Entonces, la anécdota es que le comenté esto y dijo: ‘bueno si, tiene razón señora, no lo voy a poner más’. Porque yo no sé quiénes ven el estado o la red social de esa persona, en el muro del campo o de los empleados rurales ellos tienen contacto, lo ve mucha gente, uno pone ‘me voy’ y el campo queda solo” (Florencia, 45 años, estancia La Victoria).

El teléfono celular es una tecnología social que posee el ser humano para hacer saber a los demás que está presente en el mundo. Usar el celular involucra a un otro y en ese momento se forja una relación donde si uno contesta el mensaje de texto o la llamada de voz, significa que *está* en el mundo. Las redes sociales potenciaron este panorama y la vida se comparte a todo momento y desde cualquier lugar.

Cuando la persona hace clic y acepta los términos y condiciones de Facebook, automáticamente se genera un contrato entre la red social y el yo que se conforma de esta manera:

El carácter cuasi-masivo de Facebook y su nivel de registro de información incluido en el perfil de los usuarios lo tornan en un lugar donde los contenidos plausibles a ser compartidos son, en general, aquellos que serán aprobados por el ojo del gran público. Como si se tratara de publicidad en la vía pública, disponible para una multitud potencialmente desconocida (...) (Mitchelstein et al, 2017).

Vida privada se convierte en vida pública cuando uno la comparte en Facebook u otra red social. Las redes sociales pueden convertirse en un aspecto más a tener cuenta en el currículum de los trabajadores rurales, así como ocurre con grandes empresas y el monitoreo virtual que realizan a sus empleados. El ejemplo de la gerenta del gimnasio Megatlón que fue desplazada por su tuit agresivo contra la lucha de las Abuelas de Plaza de Mayo lo revela. Los trabajadores rurales están sujetos a este control y son conscientes de que una publicación en su perfil personal puede desatar múltiples consecuencias, desde la alarma de que en el campo no hay nadie, como en este caso; o alguna posición política, cultural o social contraria al de su patrón que lo perjudique.

Conflictos generacionales

Entre las personas adultas y los jóvenes se producen interferencias con respecto al uso de las tecnologías. Hay adultos que tuvieron una alfabetización tardía sobre cómo usar la tecnología, y alegan que son los jóvenes los que se apropian de ella de manera rápida. Esto se desprende de la palabra de los entrevistados, que cuentan anécdotas y vivencias ocurridas estando en presencia con los jóvenes. Dentro de los adultos, como mencionamos anteriormente, hay quienes utilizan las funciones básicas del teléfono y otras que tienen un conocimiento más extendido de lo que pueden realizar con éste.

Se habla de conflictos generacionales porque en las zonas rurales se observan dos grupos sociales (jóvenes y adultos) que poseen universos de sentido diferentes entre sí. Mario Margulis y Marcelo Urresti definen qué entienden por generaciones del siguiente modo:

Las generaciones difieren en cuanto a la memoria, la historia que las atraviesa y las formas de percibir que las caracteriza. En ese sentido es que hemos afirmado que pertenecer a otra generación supone, de algún modo, poseer códigos culturales diferentes, que orientan las percepciones, los gustos, los valores y los modos de apreciar y desembocan en mundos simbólicos heterogéneos con distintas estructuraciones del sentido (Margulis y Urresti, 1998, 6).

Aquí se vislumbran relaciones de poder entre los jóvenes que acunian la tecnología de manera fluida y sin problemas, al contrario de los adultos que utilizan determinadas funciones y que han tenido un proceso más lento de aprendizaje de las mismas. Esta diferenciación la realizó Mark Prensky (2001) cuando llamó a los jóvenes nacidos en los últimos años como “nativos

digitales”, y a los adultos que incorporaron las tecnologías de manera tardía como “inmigrantes digitales”. Este TIF desestima este tipo de clasificaciones porque ignora múltiples tensiones y procesos que subyacen en la apropiación de las tecnologías. Nicolás Welschinger Lescano propone no tener en cuenta estas definiciones por considerarlas mecánicas y estancas:

Por el contrario, hay un largo proceso de incorporación, de aprendizaje en estrategias autodidactas, de autocontroles, que conforman un vínculo problematizado y trabajado. (...) Más que naturalización del vínculo, lo que mis registros me permitían mostrar era la trama de un proceso cada vez más individualizado de esforzados aprendizajes y autocontroles, no exento de limitaciones y de contradicciones (Welschinger Lescano, 2016, 11-12).

Los jóvenes aprenden rápido a apropiarse de las tecnologías porque desde su sociabilización primaria su ecosistema está conformado por ellas. Los adultos debieron pasar por un proceso de aprendizaje: llega la tecnología pero no llega la habilidad. Lucía Castellón y Oscar Jaramillo expresan que una de las explicaciones posibles sobre las diferentes apropiaciones que existen entre jóvenes y adultos se encuentra al nivel de las motivaciones de los primeros y una característica propia de su edad: la curiosidad.

La típica característica de los niños de preguntar ‘por qué’ ante cualquier cosa, responde casi a la misma lógica que tiene el hipertexto. La mecánica de navegación a través de un documento hipertextual al ir pasando por los distintos nodos con un solo click sobre palabras destacadas o iconos, es más que nada un ejercicio de curiosidad, de ensayo y error, de ver qué sucede cuando se pulsa algo (Castellón y Jaramillo, 2002, 8).

El interés de los adultos para profundizar sus conocimientos también se basa en la curiosidad. Luis destaca que esa fue la motivación que le permitió aprender mucho más sobre el teléfono, por ejemplo:

“Con el teléfono me llevo bastante bien. Dentro de todo tengo facilidad de comprensión sobre lo que va avanzando la tecnología y demás. Obviamente, yo particularmente nací en la edad donde todavía la tecnología no estaba tan de punta ni tan al alcance de la gente de recursos menores. Nos fuimos actualizando, también por supuesto por la curiosidad.

Llega la tecnología y no te llega la habilidad. Tenés que ir más o menos instruyéndote”

(Luis, 42 años, estancia El Chajá).

En los testimonios que se recabaron se notó que la distinción propuesta por Prensky peca de ser generalizadora. Hay adultos con más de cuarenta años que no sufrieron problemas para apropiarse de las innovaciones tecnológicas, pero también hay otros que sí y que sólo manejan las funciones básicas. Dentro de los adultos menores de cuarenta años ocurre lo mismo. Por lo tanto, no se puede afirmar que la generación adulta se componga de forma universal de inmigrantes digitales. La coincidencia de los entrevistados está en observar a los jóvenes como los apropiadores por excelencia de los teléfonos. No obstante, los usos que los jóvenes son también básicos y se relacionan con usos sociales (mandar audios de WhatsApp, sacar fotografías o jugar videojuegos).

Rosalía Winocur destaca que el control de las TIC por parte de los jóvenes les permitió “adquirir mayores márgenes de autonomía en los hogares, que muchas veces ocasiona (...) francos fenómenos de inversión de la autoridad (Winocur, 2009, 57). Muchas veces los jóvenes son solicitados por los adultos para realizar alguna acción en el teléfono. Los entrevistados destacan la capacidad de los jóvenes para “aprender rápido”, como si tuvieran al “celular incluido”.

“La nenita mía tiene cinco años y maneja el teléfono, la cosa esa, la maneja como si nada” (Omar, 40 años, estancia Las Armas).

“Tengo mi hijo también que él tiene teléfono y es el que sabe más. Mi nene tiene Facebook” (Rosana, 25 años, estancia La Matilde).

“Lo que no sé es llamar a cualquiera de ustedes que la tienen re contra clara y algunos te explican bien y otros te dicen: ‘Es así che, no te vas a dar cuenta’. Te humillan los vagos” (Marcos, 52 años, estancia San Juan de Dios).

Y agrega una anécdota:

“Tengo el hijo de mi señora que me costó mucho tratar de sacar de la tecnología. Mi señora es de San Miguel de Monte e íbamos una vez por mes. Yo me junté cuando Francisco tenía ocho, nueve años. Y el mío también tiene la misma edad. Y salíamos de Monte para acá, pasamos General Belgrano y yo escuchaba que venía (sonido de ruido)

viste esas bolsas que parecen que hacen ruido, y ya no aguanté más. Me doy vuelta y le digo: ‘¿Qué estás haciendo?’. ‘Nada’. ‘¿Y ese ruido?’. ‘No, porque sigo con el jueguito’. Venía enchufado con el juguete hacía cuarenta minutos que habíamos salido. Venía en su cabeza enchufado con la computadora. Le dije: ‘Hermano, ¿vos estás prestando atención a lo que estás haciendo?’ Adicto a los juegos, no puede ser eso. Después vas a querer hablar y no vas a poder hablar hermano. Lo veo a los pendejitos de dos años por el jardín, que dos por tres andan por ahí y a mi señora le suena el WhatsApp, son los nenes que apretan el botón de WhatsApp, todo. Anoche nos pasó. Cuatro audios le mandaron a mi señora de un nenito. Esos locos no tienen drama. Ya vienen en sus genes, adentro”

(Marcos, 52 años, estancia San Juan de Dios).

Y desliza su propia teoría sobre por qué los jóvenes ya tienen ‘naturalizado’ el uso del teléfono móvil:

“Yo pienso que, y estoy convencido de eso, que las criaturas en el vientre, una vez que se formó ya tienen los sentimientos. No porque sea creyente, simplemente porque uno lo ve con los animales. Y cuando vos maltratás a las vacas por ejemplo, el ternero por lo general sale loco. Si vos a la hacienda la tratás bien, es como la persona, igual. En los bebés creo lo mismo. Ellos lo ven y lo escuchan al teléfono. Y ya sin enseñarles ya lo agarran al toque, es una cosa de loco. Aprenden antes a manejar esto que a caminar. Pero no estoy totalmente a favor de eso. Nos está alejando como individuos a nosotros. Nos está transformando demasiado rápido en robots” (Marcos, 52 años, estancia San Juan de Dios).

En los entrevistados sorprende la adaptación instantánea de los jóvenes para dominar las tecnologías. Marcos, por ejemplo, le otorga capacidades innatas de uso. Para algunos adultos, el uso del teléfono tiene que ser simple y directo, sin tantos pasos o instrucciones para llevar a cabo una acción:

“Los chicos de hoy ya vienen con el celular incluido. Tengo las sobrinas de mi marido que son grandes y ya tienen chicos, tienen dos años y manejan el celular mejor que yo. Acá tengo la aplicación del Home Banking, del mail, tengo todo. Pero tiene que ser directo, que no tenga mucha vuelta ni que tenga que andar yo fijándome” (Lorena, 42 años, estancia Las Armas).

“Son muy hábiles. Es impresionante cómo aprender rápido. A mí hasta que conocí el teléfono no hace mucho, costó un poco hasta que uno de curiosidad empieza a apretar toda la información que tiene a la vista pero los chicos son impresionantes cómo lo manejan. Cómo sabe, también puede tocar cualquier otra cosa. Yo por ejemplo no soy de mandar audios por WhatsApp y capaz que apreto y largo, pero no mandé nada. El chiquito mío lo he visto como manda y lo hace bien” (Augusto, 29 años, establecimiento Santa Clara).

Los jóvenes incluyen a las tecnologías en su vida cotidiana. Usan el teléfono durante las comidas, conversan con familiares a la hora que ellos desean, se adueñan de las tecnologías que son propiedad de sus padres. Esto genera conflictos porque hay rituales que vienen con determinadas pautas y normas de convivencia:

“Ellos saben todo. Tengo una hija que está en Maipú y la nena tiene ocho. Mi hija le dice: ‘a ver Maira que se me fue tal cosa’ o ‘a ver Maira, buscame’ y la otra le busca. Los chicos nacen ya con eso. No sé si es bueno o es malo, pero que pasa eso sí. Yo veo que el chico está demasiado con eso y no mira para el costado. Yo tengo una nieta de trece años, estamos comiendo y está con el teléfono. Dejá nena. El otro día le digo yo: ‘no aprendiste a leer bien por el teléfono’ y va al secundario. Buscá, agarrá un libro, leé. Pero bueno, cada uno en su mundo digamos” (María Rosa, 75 años, Santo Domingo).

Parte de los entrevistados admite que las redes sociales son universos sin control, donde los jóvenes pueden ser vulnerables. Ese aprendizaje sobre los cuidados de navegar en internet refiere a una necesidad protectora para sentar límites y controlar las acciones de sus hijos en terrenos digitales. Estos son los miedos y las incertidumbres que surgen en los adultos cuando los jóvenes utilizan las tecnologías:

“Para mí los chicos no tienen que tener Facebook ni esas cosas porque son muy vulnerables. A una nena de diez años vos no le podés hacer Facebook porque enseguida hay gente que tiene malas intenciones y la puede engañar” (María de los Ángeles, 28 años, establecimiento Santa Clara).

“De los chicos no podés decir nada porque no saben definir, eso depende de los padres. Los padres, por más que sean estrictos, los chicos, absorben más que antes, o hay más cosas que puedan hacer más fácil, y todo eso afecta en lo social del chico. Por un lado es buena la tecnología, pero si no se puede administrar bien es malo, para la sociedad en

general, más que nada en los chicos. Si vos le negás a un chico de diez años una red social busca la manera de conseguir y es peor que no lo tenga controlado, porque no te lo van a decir. Uno fue chico y no tenía tantas facilidades de engañar, pero algunas cosas siempre ocultaba. Yo creo que si lo tenés controlado es más fácil y mucho mejor que le prohíbas todo porque va a encontrar, hay muchas posibilidades de buscar en otro lado”

(Augusto, 29 años, establecimiento Santa Clara).

Rosalía Winocur menciona el concepto de Rich Ling de “correa digital” (Ling, 2002) para indicar los límites que imponen los padres a sus hijos para controlarlos en ese mundo virtual. Winocur (2009) desarrolla que esa correa tiene el objeto de “calmar la ansiedad del afuera que no pueden controlar desde el adentro”. La tecnología, al irrumpir en un hogar con roles establecidos y normas claras, genera modificaciones y plantea continuamente la revisión de los convenios familiares. Por otro lado, el conocimiento sobre los criterios y precauciones que las TIC es un elemento que no traen incorporados los jóvenes.

Otro proceso que se observa es que la tecnología funciona como espacio de entretenimiento que los padres ceden a los jóvenes. Los jóvenes necesitan constantemente estar entretenidos, y muchas veces la solución se encuentra en los videos por internet y los dibujitos en la televisión, siempre y cuando estén vigilados por los mayores. Son los “juguetes digitales”. El teléfono móvil es el ‘Buzz Lightyear de nuestros tiempos’ porque es un dispositivo multifuncional, llama la atención con sus luces y colores vivos y representa la novedad en sus contextos sociales. Los padres ven allí una vía rápida y eficaz para divertir a sus hijos. Sin embargo, esa ventana al ocio tecnológico no debe estar abierta todo el día porque para ellos puede convertirse en una adicción:

“Yo les descargo videos de dibujitos para él que tiene cuatro años y también lo maneja como quiere al teléfono. Los chicos son más avanzados que antes, nosotros éramos como... a esa edad no sabíamos nada. Yo le doy para que mire el video pero después no se lo doy más. A la tele también, sino está todo el día. Le manda audios a las tías” (María de los Ángeles, 28 años, establecimiento Santa Clara).

Carla dice que sus hijos tienen una computadora sin internet, donde tienen instalados videojuegos. Ella considera que no son adictos a la tecnología, que la utilizan más que nada en los días de lluvia y que son de jugar afuera:

“Tienen una compu pero no tienen internet, tienen juegos y esas cosas. Miran dibujitos pero ellos son de andar mucho afuera. Por ahí algún día que está feo ahí sí están mirando pero si no son de andar, van y vienen. Por ahí más en la tardecita que ya los tenés adentro pero sino no” (Carla, 28 años, establecimiento La Isabel).

Los testimonios recabados nos permiten afirmar que la apropiación de la tecnología en las zonas rurales se efectuó con ciertas facilidades pero con tensiones y conflictos. Uno de ellos tiene acción en este presente y es la apropiación tecnológica intra-generacional: padres e hijos, nietos y abuelos, jóvenes y adultos. Las construcciones de sentido de la vida rural están siendo debatidas en el seno del hogar, alterando las relaciones de poder y modificando las costumbres y rutinas del campo.

La escuela rural como puente

La escuela rural juega un papel preponderante en la educación de los jóvenes y adolescentes que viven en zonas rurales. Los padres que trabajan en el campo ven a la escuela rural como la única fuente de alfabetización y escolarización de sus hijos, por eso la importancia de la supervivencia de estos establecimientos. Allí se provee una educación personalizada a nivel primario y secundario determinado por las características propias que posee la escuela rural: a ella asisten alumnos de distintas edades –lo que se conoce como plurigrado– y provienen de estancias que se encuentran lejos de la ciudad. El gobierno bonaerense de María Eugenia Vidal cerró en 2017 cuarenta y siete escuelas rurales con el argumento de que contenían pocos alumnos en la matrícula. Los estudiantes fueron reasignados a otros establecimientos educativos. Este ajuste en educación generó una ola de opiniones contrarias que valoraron el aporte que las escuelas rurales generan en la comunidad.



Foto 2. Frente de la escuela primaria n°16

Las estancias se encuentran a varios kilómetros de distancia de estas instituciones y por lo tanto requieren un esfuerzo de los padres para llevar a sus hijos, además de las maestras que viajan desde la ciudad a dar clases. Natalia es maestra rural y ejerce su trabajo desde noviembre de 2016 en la escuela primaria n°16, ubicada a treinta kilómetros de Maipú. En este párrafo comenta cómo es el acuerdo con sus compañeros de trabajo para ir a la escuela:

“A veces por alguna cuestión de que hay que retirar el pan o hay que pasar por el Consejo Escolar es todo por celulares. ‘Me retraso cinco minutos’, ‘te paso a buscar primero’, pues tenemos una ronda, no nos encontramos en el mismo lugar pero sí, es por mensajitos, por WhatsApp, por llamadas si es urgente si uno quiere acordar algo telefónicamente” (Natalia, 46 años, escuela primaria n°16).

La escuela cuenta con cuatro alumnos. Dos de ellos son de la estancia Loma Verde y se dirigen a clases a caballo, en un trayecto que dura dos horas de ida y dos de vuelta. Los otros dos jóvenes son del establecimiento La Isabel que se encuentra a un kilómetro de la escuela. El teléfono móvil juega un papel importantísimo a la hora de generar un contacto más cercano entre la maestra y la familia:

“Todos los días nos comunicamos para saber si vienen, si no vienen, o si se retrasaron, porque ellos salen a las seis de la mañana para llegar. A veces lo que ellos hacen es escribirme tipo seis de la mañana y decirme: ‘seño, se nos soltó un caballo y vamos a llegar un poquito más tarde porque hay que ir, agarrarlo y ensillarlo y comenzar el camino’. A veces sí, es diario. Sino sólo cuando tienen dudas. Otra cosa que me ha pasado, no con ellos sino con los nenes de la estancia Santa Isabel, es que les tomo lectura por audio para que los nenes se acostumbren. Porque es como que a veces le dicen a sus padres: ‘no vamos a repasar lectura porque son actividades de la biblioteca del aula y no vamos a clase porque llueve’. Entonces tenemos como un acuerdo y también es como un juego para los chicos que ellos lean y me manden los audios por WhatsApp de las lecturas. El hecho de no estar en el mismo lugar un día de lluvia no hace que no estemos comunicados” (Natalia, 46 años, escuela primaria n°16).

La comunicación se produce a través de WhatsApp y por mensajes de texto. Cuando llueve, Natalia les envía un conjunto de actividades denominadas módulos que los alumnos deben traer hechos cuando vuelvan a clases. Ante una consigna que los chicos no entiendan y la mamá tampoco, porque ocurre en un caso que ella no completó los estudios primarios, ellos le

escriben o le mandan una foto de la actividad a la maestra para que se las explique. Natalia no le responde con un texto sino que les aclara la consigna mediante una nota de voz. Ella comenta que “sería a veces imposible si no tuviéramos los teléfonos”. Carla amplía cómo es la interacción entre una madre y la maestra de sus hijos:

“Nos manejamos mucho también por WhatsApp o por ahí cuando es algo de algún de viaje o alguna cosa ella me llama o yo la llamo o con el tema de estar allá en el campo, cuando está feo el día y estamos en contacto por si ellos tienen que salir unas horas antes o lo que sea. Cuando ella no llega o el día antes ella fue y no le alcanzó a dar deberes, ellos tienen los módulos para los días de lluvia. Son de mes a mes los módulos y por ahí a ella no les alcanza a hacer los de ese mes y entonces me manda por WhatsApp deberes o fotos que ella les escribe para que ellos copien en el cuaderno” (Carla, 28 años, establecimiento La Isabel).

Rosana también envía a sus hijos a una escuela rural y comenta que el momento donde más utiliza el teléfono es cuando conversa con la maestra:

“Al mediodía más se usa cuando los chicos están en la escuela. Para llamar a la escuela o a la seño” (Rosana, 25 años, estancia La Matilde).

Los diálogos que se producen son interesantes y están involucrados los alumnos, los padres y la maestra. La conversación es coloquial pero existe una distancia entre los dos primeros y la maestra, que tiene un rol de moderador de la discusión. En otras palabras, es la que posee el poder en ese diálogo. Los sentidos que están inmersos en el significado ‘maestra’ hace que las familias le hablen con respeto y tratándola de usted:

“Ellos me dicen seño y las mamás lo mismo, seño o señorita o señora, soy muy educadas. Y a veces por ahí siempre tenés un nene más pícaro. Entonces la mamá me manda un mensaje o un audio diciéndome: ‘acá este nene me dice que este deber no lo tienen que hacer o terminar’. A veces cuando son temas nuevos, como el diseño es totalmente diferente a cómo aprendimos años atrás, yo les digo a las madres: ‘esto no lo terminen en casa, lo van a terminar acá porque yo necesito que sea construido’. Esto lo dice el diseño curricular y no es como lo aprendimos nosotros, que la enseñanza y la manera de transmitir y construir conocimiento ha variado un montón. Entonces la mamá por un lado me manda un audio y me discute: ‘yo le voy a decir que le pregunte’, porque me tratan de

usted. Que le pregunte por teléfono porque cada uno conoce a su hijo y saben si no quieren hacer el deber para andar a caballo con el papá. Entonces es muy linda la relación con la familia porque saben que pueden confiar en mí. Los nenes preguntan y dicen: ‘No seño, yo le dije a mi mamá pero no me cree que no lo tenemos que hacer’. Es lindo el ida y vuelta que nos lo permite la tecnología” (Natalia, 46 años, escuela primaria n°16).

En ese diálogo también se producen desacuerdos. Los alumnos discuten con sus padres sobre la realización de un deber escudándose en la palabra de la maestra. Los padres dudan de sus hijos y le consultan al educador sobre la veracidad de los dichos de los jóvenes. Ese “ida y vuelta” sería imposible sin la mediación de la tecnología.

¿Qué otros usos tiene el teléfono en una escuela rural? Natalia desarrolla que los jóvenes no traen celulares a la escuela porque a) no son propietarios de celulares y b) no tiene sentido porque no hay señal, salvo que se apoye el móvil en una ventana. No obstante, ella se las arregla para integrar las tecnologías a sus clases:

“Como no tenemos señal de internet, lo que yo he hecho a veces es prestarle mi celular que sí tiene internet y buscamos un lugar y hemos hechos investigaciones. Desde ahí les permito que entren a Google, los guío para que entren, usar la calculadora en contenidos de matemática, pero es solamente con fines pedagógicos y un ratito” (Natalia, 46 años, escuela primaria n°16).

En las paredes del exterior de la escuela hay instaladas dos antenas, una de DirecTV y otra que sintonizaba la TDA. Ninguna de las dos funciona. Natalia comenta que “la antena tomaba una señal de educación, que la sacaron hace un tiempo, y podían ver un canal específico pero la cortaron”. El televisor que se ubica en la secretaría se utiliza de una manera diferente. Ella descarga videos de Paka Paka y de la página web EDUCAR desde la computadora que tiene en su casa en la ciudad, los pasa a un pendrive y luego se los comparte a sus alumnos en el televisor o en la computadora. “Son videos con muy lindos disparadores que duran siete minutos y te permiten acceder a una investigación de otra manera. Subís el video primero, después pasas a los libros, después pasás a investigar”, explica.

La escuela cuenta con una computadora donde los jóvenes aprenden de a poco a utilizar el Microsoft Word y ver videos en clase. La última vez que se usó se hizo foco en la Educación Sexual Integral y otros cuidados de la salud. Luego de ese acercamiento a la tecnología, se pasa al libro o a la fotocopia para profundizar más.

El no contar con internet en la escuela es para ella una limitación. Buscar y seleccionar el material en la ciudad le demanda mucho tiempo y detalla que las clases serían más ricas con una mayor participación de las tecnologías. Y agrega por qué la ciudad tiene una ventaja en torno a ello:

“La diferencia está en que en el pueblo en todas las escuelas hay carros digitales, netbooks para trabajar con los chicos pero ellos tienen señal de internet y para ellos más fácil que en el momento que quiera el docente diga: ‘bueno, vamos a desarrollar la clase con las computadoras’. Yo si no me tomo el trabajo de buscar el material en mi casa, de ver cómo lo armo, no se lo puedo traer a los chicos. Acá ellos no pueden navegar. Solamente trabajan con los recortes que yo les traigo” (Natalia, 46 años, escuela primaria n°16).

La inclusión de las tecnologías en las zonas rurales elabora nuevos usos y realza aún más el papel del maestro al introducirlas a sus clases. Este proceso que se observa comprueba que los jóvenes no nacen con la tecnología incorporada, sino que es resultado de un proceso de socialización que la escuela puede proveerlo. En el caso de las escuelas rurales, contribuirá a integrar de manera más rápida la tecnología al contexto rural.

Televisión

Cuando se les pregunta a los entrevistados en qué momento del día ven televisión, el momento más elegido es aquel que transcurre fuera del horario de trabajo. El comienzo del día, el almuerzo y la cena son espacios donde las personas prenden la televisión en búsqueda de dos intenciones: a) tener al día su cuota de información a través de los noticieros, o b) distenderse y escapar del mundo que les rodea a través de novelas, series, películas y partidos de fútbol. Los fines de semana son los días que los entrevistados poseen más tiempo para ver televisión. Después hay otro elemento a tener cuenta: los días en que hay precipitaciones. Las lluvias suspenden el trabajo rural y se abre otro momento para encender la televisión y ver los programas comentados.

“No soy mucho de mirar, por ahí miro el informativo y algún partido de fútbol. Más a la noche porque para colmo no tengo luz y prendo el motor a la noche porque sino me como el mate. Tengo la luz prendida tres o cuatro horas, depende del cansancio y tiempo que tenga. Escucho más radio que tele” (Omar, 40 años, estancia Las Armas).

“Tengo tres televisores y miro puntualmente algunas cosas antes de irme a dormir. Los televisores que más utilizo son el del comedor y el del cuarto. Miro televisión cuando almuerzo, cuando ceno y cuando me voy a dormir miro una hora y media hora. Veo los noticieros al mediodía y a la noche veo series” (Manuel, 57 años, estancia Las Armas).

“Me gusta mirar los chusmeríos por supuesto, y después política me gusta bastante. No entiendo mucho pero me gusta mirar. Por lo general a la noche, están las novelas a la tarde de las cinco en adelante. Pero después de día no” (María Rosa, 75 años, Santo Domingo).

“En el momento que estoy en la casa, la tele está las 24 horas del día prendida y cuando llego de trabajar, o cuando me levanto, estoy con el informativo. Como tenemos DirecTV, miro esos canales que hacen supervivencia y todas esas cosas me gustan, los canales de animales y de ciencia. Los fines de semana por ahí más fútbol, sino también todo lo que sea Discovery o películas y alguna serie que me gusta” (Augusto, 29 años, establecimiento Santa Clara).

Existen televisores que son de tubo y en otros casos tienen LCD. Los mismos se ubican en el comedor y en el cuarto. De esta conclusión se vislumbran dos elementos: a) que se ve televisión en el momento de las comidas; b) que existe un breve tiempo antes del reposo de la persona donde se ve televisión. El por qué de lo efímero se debe a que los entrevistados se levantan temprano para comenzar su día laboral.



Foto 3. Disposición del televisor en la estancia La Matilde.

Se observa en cuatro entrevistados (Sergio, Ofelia, Raúl y Marcos) que suelen ver contenidos relacionados con su entorno social, como las jineteadas y los remates. El programa “Jineteando” se emite por canal CN23 todos los sábados a las 14 horas y los contenidos que reproduce son fiestas tradicionalistas de todo el país donde el mayor atractivo es la jineteada:

“El sábado veo CN23 que pasan Alma Guacha, después pasan Jineteando y después en la tardecita vemos en ese mismo canal la música. Después vemos en Canal Rural el domingo a las ocho de la noche Videocampo de Chascomús. Lo deajo prendido y Atilio – su esposo– a veces me hace poner cassette que tiene ahí de jineteadas y me hace pasar”
(Ofelia, 80 años, estancia La Posta).

“Miro a la noche y al mediodía los informativos, o el remate por el canal local. Está prendido al mediodía una hora y después a la noche, según el horario. En invierno desde las seis de la tarde que estás adentro. Después de las diez de la noche a la cama” (Marcos, 52 años, estancia San Juan de Dios).

“No soy fanático de mirar pero sí miro, habiendo fútbol me gusta. En el día no miro, es a la noche en la cena. Por ahí manejo algún rato el noticiero sino fútbol. Por ahí los sábados miro los programas de jineteada, eso es lo que más me gusta. Los fines de semana tengo más tiempo para mirar. Hoy en día porque estoy acá en el restaurant, sino siempre estoy en el campo y se complica un poco. Si alguna película me atrae, le miramos” (Raúl, 40 años, restaurant La Posta).

“Veo deportes y algunos programas rurales. Temprano miro el noticiero, a las cinco lo prendo y veo hasta las seis que me voy al campo. Después miro deportes a las doce y a la noche miro hasta las once deportes y sino películas” (Sergio, 23 años, estancia Pichileivú).

Cuando se les consulta si les costó al principio entender las reglas para dominar la televisión, la respuesta es negativa. La televisión no demanda grandes esfuerzos para conocer sus reglas y habilidades. La razón puede encontrarse en que es una tecnología más ‘antigua’ que el teléfono móvil donde las personas ya poseen los conocimientos mínimos para gobernarla. La televisión ya conforma el hábitat del hogar, es objeto y además tiene un alto valor sentimental. Rosalía Winocur (2009) destaca que la televisión y la radio no requirieron para los hogares populares de “habilidades tecnológicas especiales asociadas a un capital cultural específico”.

Para ella, el acceso estuvo siempre garantizado con el encendido y apagado de los aparatos. La televisión es compañía y es una pantalla para indagar características de otras culturas y territorios muy lejanos. Augusto explica que se tomó el trabajo de investigar la guía de programas y encontró sus canales preferidos:

“Al principio uno veía lo que cotidianamente veía, hasta que salió el satelital que tiene muchos canales. Antes miraba el informativo, alguna novela que empezaba a ver y te atrapaba y siempre lo mismo como una rutina, pero después uno empieza a buscar películas o más canales que uno va viendo y le va interesando” (Augusto, 29 años, establecimiento Santa Clara).

Incluso otro entrevistado admite saber grabar los programas para verlos más tarde:

“Cuando no estoy me grabo las carreras de autos y los remates de hacienda, sino tenés que estar tres horas mirando un remate y entonces grabo para aprovechar el tiempo. Después lo bueno que vos tenés es la oportunidad de hacer otra cosa. Por ejemplo un domingo con la carrera. Estás haciendo un asado, o mirás la carrera o hacés el asado. Entonces lo dejás grabando y después lo mirás tranquilo” (Marcos, 52 años, estancia San Juan de Dios).

Una particularidad que se observa ocurre en las estancias donde no cuentan con luz eléctrica. Allí el acceso a luz se realiza a través de un grupo electrógeno que funciona a nafta. El hecho de que este artefacto precise este tipo de combustible provoca que los momentos para ver televisión sean acotados (de tres a cuatro horas), y sin olvidar lo que representa el precio de este bien de consumo para los entrevistados. Ver televisión en este caso es una práctica que involucra más decisiones: la decisión de echar nafta y prender el grupo electrógeno para luego poder mirar televisión.

Las mujeres que realizan las tareas domésticas comentan que la televisión prendida funciona como una compañía que no se ve, sino que se escucha. El hombre está destinado al “trabajo duro” del campo como labrar o cosechar, y por tal motivo la mujer realiza tareas administrativas y se le agrega el trabajo hogareño.

Un informe del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación publicado en 2015 revela datos sobre la brecha de género en las zonas rurales de todo el país. En la región pampeana, en las zonas rurales agrupadas la proporción es de 95 mujeres por cada 100 hombres. En cambio, en las zonas rurales dispersas las mujeres cuentan con una participación

mucho menor, con una proporción de menos de 85 por cada cien hombres. La investigación menciona que al contrario de otras regiones, la región pampeana pasa por un proceso de masculinización, donde la brecha de género es cada vez más distante¹³.

No se cuentan con datos actuales sobre la cantidad de mujeres que viven actualmente en zonas rurales. Este fue uno de los pedidos pronunciados en la jornada que organizó la Sociedad Rural Argentina y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) en julio de 2018 bajo la consigna: “Mujer Rural, nuevos desafíos, prioridades y experiencias”.

Las entrevistadas prefieren la televisión antes que la radio para ejercer ese rol de acompañamiento de sus actividades. Estos son los usos que le dan a la televisión:

“Es un poco adictiva, a mí me gusta mucho la tele. En el día cuando uno está trabajando es una cuestión de tener prendida por el solo silencio que hay en la casa, para que haya algún sonido o ruido. Me gustan mucho las novelas. Novelas turcas, o las venezolanas en el canal que pasa todo novelas. Me gusta mirar lo antiguo, viste que hay muchas novelas que las vuelven a pasar. Yo me detengo a mirar los vestuarios, los diseños de las casas, los muebles, me llaman la atención esas cosas. A la noche miro más” (Lorena, 42 años, estancia Las Armas).

“Yo todo el día música, de toda clase y género. Como él se va al campo y yo estoy sola, todo el día escucho música mientras limpio” (María de los Ángeles, 28 años, establecimiento Santa Clara).

“Yo en la mañana me levanto y como a mí la radio no me gusta, mi marido es muy de la radio, al televisor yo me levanto y lo prendo. Está prendido, no es que me siento a mirarlo, está prendido y paso, voy y vengo, por ahí me entretengo un rato mirando a la pasada pero está prendido desde que me levanto hasta que nos acostamos” (Carla, 28 años, establecimiento La Isabel).

Pero los adultos no son los únicos que ven televisión. La demanda también se observa en los jóvenes, que según sus padres ven dibujos animados o videos descargados. En un caso el motivo para comprar DirecTV y ver televisión corresponde a complacer a sus hijos:

¹³ Para saber más sobre los resultados de esta investigación: <https://www.buenosaires.iiep.unesco.org/proyectos/las-nuevas-generaciones-de-mujeres-rurales-como-promotoras-del-cambio>

“Más que nada por los chicos, porque tienen más para mirar, ellos tienen DVD pero ya no quieren saber nada. Los chicos quieren mirar dibujitos” (Rosana, 25 años, estancia La Matilde).

“Por ahí los nenes miran El Zorro que está a la hora que ellos salen de la escuela o los dibujitos” (Carla, 28 años, establecimiento La Isabel).

Los problemas que suelen ocurrir con la televisión se relacionan con las inclemencias del clima. Los vientos fuertes o la lluvia intensa pueden provocar desde la falta de señal momentánea que impide ver la programación, hasta la voladura de antenas. Florencia comenta que en su campo los empleados cuentan con televisión pero no funciona porque “la antena se cayó por un viento hace mucho tiempo”.

Cuando no hay televisión, se recurre a otras actividades para pasar el rato, como el caso de Sergio que en los días que no tuvo señal de DirecTV, escuchó música a través del teléfono.

Representaciones sobre el pasado

Indagar cómo era la vida de los entrevistados antes de la aparición de las tecnologías sirve para comparar prácticas y hábitos de consumo, todo relatado a través de sus recuerdos. El teléfono móvil es una tecnología de edad adolescente si se la compara con la televisión y la radio. La televisión tuvo presencia popular luego del Mundial 1978 con el abaratamiento de sus costos y la llegada del color. En las zonas rurales ese proceso fue más lento. La radio fue y en algunos casos sigue siendo el medio de comunicación máspreciado y recordado por los entrevistados. Este aparato genera, como la televisión, dosis de compañía, afecto, entretenimiento e información. La radio no perdió su atractivo y convive con la televisión y el teléfono móvil.

“La radio me entretenía más, me gustan los animales, andaba más como quien dice en el campo. Cuando llegaba la noche agarraba la radio y escuchaba. Yo me fui muy chico del campo con trece años y viste que antes no es como ahora, yo llegaba al mediodía y prendía. A la noche lo mismo. Escuchar conversar a la radio para mí era una compañía.

La extraño. Voy al galpón, ando con los caballos y llevo la radio porque me gusta escuchar folklore. Siempre para mí era una compañía. Yo acá me acuesto y mi mujer se queda mirando televisión, entonces me voy a la pieza y me llevo la radio para escuchar. Y lo mismo cuando voy a Maipú y tengo la televisión, no soy mucho de mirar. Si engancho

una película que me gusta, ahí si la miro pero después no le doy mucha bola” (Omar, 40 años, estancia Las Armas).

“Yo con la radio tengo una hermandad desde muy chico. De ahí me venía ese entusiasmo de decir: ‘Yo cuando sea grande voy a ser periodista’. Por supuesto que las circunstancias no se han ido dando, pero siempre tengo me queda esa curiosidad de ver un programa y ver cómo está armado, cuál es la temática, eso siempre me gustó y te lo da la radio. La radio te ejercita la imaginación, te hace deambular un poco. Podés estar semidormido y la radio está ahí al lado. Yo muchas veces cuando he hablado de la radio, se te hace un nudo porque la radio es mi compañía de toda la vida. Me liga mucho a mis abuelos, a mi mamá; de estar escuchando música clásica a las tres de la mañana, un tango, una chacarera. Todo ese vínculo me hace más de la radio que del resto de todos los medios de comunicación” (Luis, 42 años, estancia El Chajá).



Foto 4. La televisión y la radio como tecnologías presentes.

La radio como mecanismo de recuerdos aglutina sueños frustrados, rutinas de uso de años anteriores, gustos musicales e informativos que no se encuentran en otros medios o recuerdos familiares.

Es preciso retomar el significado que representa la radio para Omar Rincón:

La radio es nuestra intimidad cultural y sentimental, ya que reconoce las especificidades de expresión de cada cultura en su sensibilidad y narrativa, y así se convierte en la

experiencia diaria que vincula y construye comunidad de sentido. La radio produce marcas en la memoria individual y colectiva al proveer de relatos, músicas, voces, testimonios, hechos de la cultura oral (Rincón, 2006, 158).

Marcos se siente mejor informado con la radio que con los noticieros de la televisión. Escucha a Longobardi a la mañana y Fernando Bravo a la tarde. Y comenta cuál fue su primer encuentro con la televisión, a través del recuerdo de una serie muy famosa de esa época:

“Había televisión en blanco y negro a 220 con el grupo electrógeno. Mi viejo veía el Gran Chaparral, una serie del oeste de EEUU, de cowboys. En el '70 o '69. La televisión se prendía a la noche cuando había luz o un rato para que hiciera andar el lavarropas y nada más. Nosotros ver televisión a la mañana o a la tarde ni en pedo. Otra que la televisión no empezaba como es ahora, que es continua, arrancaba a la tarde hasta las 12 de la noche. En esa época cuando yo era chico, se hacía lo que hacían los viejos no como ahora. Ahora nos estamos pasando para el otro lado. Crecí con las dos cosas (radio y TV). Porque cuando ya nos fuimos a Maipú había televisión y en el '78 en el Mundial ya había televisión a color. Ahí fue el boom y me acuerdo dónde estaba viendo el Mundial '78 allá en Maipú. Lo estaba mirando en el comedor allá en casa, con dos sillones puestos, así que nos poníamos ahí con el televisor que estaba en el rincón del living-comedor y yo estaba sentado en el suelo. Estaba mi viejo, mi vieja, mi hermana y la más chica, que tenía cuatro años. Éramos diez. Me miré todo el Mundial y la final estuvimos ahí. Después en los vecinos, un amigo que vivía casa por medio. En la escuela nos daban para mirar, nos dejaban ir” (Marcos, 52 años, estancia San Juan de Dios).

Cuando los informantes rebuscan en su memoria cuáles fueron sus primeros contactos con la tecnología se apela a algún programa que implicaba gran atención como el caso de Marcos, o a la descripción del aparato de televisión. La infancia se mediatiza a través de vivencias con las tecnologías, tal como dice Luis Ricardo Sandoval que “el recurso a la mano para datar un evento relevante desde un punto de vista tecnológico puede ser un recuerdo mediático” (Sandoval, 2013, 11):

“En el campo ahora siempre algo tenés, señal o televisión. Mi marido se crió en el campo y siempre me dice que tenían un televisorcito con una batería que miraban dos horas a la noche y listo porque sino se cortaba la batería y listo. Después radio” (Lorena, 42 años, estancia Las Armas).

En esa búsqueda de recuerdos, se aprecian las normas culturales de su infancia. Los jóvenes acompañaban a sus padres en el trabajo del campo, quienes también tenían el poder de control de las tecnologías. El entretenimiento pasaba por jugar afuera con las pocas cosas que había:

“Yo más estaba en el campo con mis abuelos y era más ver lo que hacían mis abuelos. Yo me crié con mis abuelos de chico hasta los siete años y después con mis padres. Cuando empecé con mis padres, casi todo era trabajo, andaba con ellos, capaz que no hacía nada de útil pero andaba entre los grandes, a caballo, entre las vacas. Yo de chico jugaba con la tierra, alguna maderita, alguna cosita, no había mucho. La televisión a los nueve años la vi. Escuchaba lo que escuchaban los mayores, no tenía autoridad, escuchar lo que escuchaban tus padres o tus abuelos” (Augusto, 29 años, establecimiento Santa Clara).

En cambio, María de los Ángeles tiene una mirada negativa sobre la vida previa a la llegada de las tecnologías:

“No estabas conectado. No tenías relaciones casi con la gente” (María de los Ángeles, 28 años, establecimiento Santa Clara).

En ese recuerdo los entrevistados comparan su infancia con la de sus hijos. La crítica que más realizan es el exceso que ellos hacen del uso de las tecnologías. Utilizar la computadora, el teléfono o ver televisión es quedarse adentro de la casa y no disfrutar de jugar y divertirse afuera, práctica que según ellos hacían a menudo. Ese poder que los jóvenes poseen de la tecnología impide que los adultos la puedan utilizar sin molestarlos. Los entrevistados aducen que en su infancia el jefe o la jefa de familia tenía la potestad de sintonizar su radio o canal de televisión preferida y nadie podía chistar. En estos tiempos, los jóvenes reclaman y discuten esa autoridad para mirar sus canales preferidos.

“Ahora los chicos le cambiás el dibujito y...como que se ha perdido el respeto. Mi hermano tiene 17 años y no lo sacás de la computadora, vive jugando a los jueguitos. Para mí los chicos no tienen que tener Facebook ni esas cosas porque son muy vulnerables. A una nena de diez años vos no le podés hacer Facebook porque enseguida hay gente que tiene malas intenciones y la puede engañar” (María de los Ángeles, 28 años, establecimiento Santa Clara).

Lorena asiente que la tecnología puede utilizarse como un premio por un buen rendimiento en la escuela:

“Los chicos antes jugaban mucho. Salían más afuera. Mi hija tiene 13 años y no existe el salir afuera, andar jugando, salvo cuando viene algún amigo. Ella tiene tablet e internet. Si fuera por ella estaría encerrada allí en su pieza con esa cosa. No tengo nada que quejarme porque tiene buenas notas. Esta generación tiene eso” (Lorena, 42 años, estancia Las Armas).

En lo que respecta a la educación rural, lo que se modificó fue el contacto más fluido y cercano entre la maestra, los padres y los alumnos. El automóvil y la camioneta se sumaron a los medios de transporte de tracción a sangre. Natalia desarrolla esta distinción de la siguiente manera:

“Yo fui alumna de escuela rural hace muchos años donde no existían los teléfonos y los días de lluvia donde la maestra no llegaba a la escuela o que nosotros mismos no podíamos llegar porque tenía media hora en sulky, me llevaba mi mamá. No había contacto. Si los papás podían, que no era mi caso, aprendí yo, no tuve jardín y no tuve ningún problema en mi escolaridad, el contacto era únicamente el día en que se iba a la escuela. Mi experiencia en la escuela rural fue muy linda, fue una etapa hermosa de mi vida porque me gusta mucho la vida rural. Lo que yo veo como alumna, es que no tuve problemas de aprendizaje y tenía una mamá que todo el tiempo me ponía el libro en las manos, o sea, la única diferencia que yo veo es esto, la comunicación que sí podemos tener con nuestros chicos y con las familias” (Natalia, 46 años, escuela primaria n°16).

Internet

El internet no es un servicio que tenga una alta penetración en las zonas rurales. En el caso de Raúl los costos son muy altos para su instalación. En los testimonios existe un deseo latente por tener internet, pero los recursos económicos son los impedimentos para cumplirlo:

“En el campo tendría que ser más accesible. Yo ahora que Nancy se vino de Las Armas a vivir de vuelta acá, empecé a averiguar para poner internet. Los de la Cooperativa me pidieron treinta mil pesos. Y los de Ayacucho diecinueve mil pesos. Y no puede ser que en la ciudad de Maipú valga tres lucas. Entonces, porque tenés vacas te quieren, hablando

mal y pronto, te quieren echar un polvo de parado” (Marcos, 52 años, estancia San Juan de Dios).

Marcos comenta que cuando llama a servicios de internet y menciona el sitio donde vive, siente que le hacen un sobrepago por provenir del campo. Al mismo tiempo, lo compara con lo que costaría la instalación en zonas urbanas.

Augusto y María de los Ángeles sí tienen internet a través de DirecTV satelital. Este servicio se caracteriza por proveer internet con una cantidad máxima de gigabytes a utilizar por mes, sistema idéntico al de los teléfonos celulares. Una vez que se alcanza ese límite, el internet se corta salvo que se recargue con un costo adicional. Se observa que los primeros meses después de la instalación, Augusto y María de los Ángeles navegaron demasiado, y el patrón les dijo que lo usen de manera más cauta. En adelante detallan cuáles son sus usos:

“Yo busco en Google, por ahí alguna receta, cualquier cosa. Yo lo que más busco son recetas porque yo trabajo aparte de lo hago también cocino y entonces descargo recetas y después la voy practicando. Tenemos internet pero viste que por ahí los megas no llegan. Nos dijeron traten de no entrar tanto porque si no... Ahora en este momento la compu no funciona así que todo lo que tenemos que hacer es por el teléfono. Así que tengo que usar el Excel desde el chiquitito, es un tema, las casillitas así y el teléfono se te tilda” (María de los Ángeles, 28 años, establecimiento Santa Clara).

“No hace mucho pusieron internet y empezó a haber más alcance de señal. Yo hago trámites del banco en Internet. Hace seis meses pusieron Wi-fi, es por DirecTV satelital. Eso también ayuda bastante porque si no nos podemos comunicar, lo que es por internet. A principio sí (lo usábamos bastante) pero después no duraba nada. Películas, dibujitos para el nene. La compu se usaba para mandar informes” (Augusto, 29 años, establecimiento Santa Clara).

El servicio de internet no es algo muy propagado en las zonas rurales, por lo que no es posible realizar afirmaciones o describir hábitos de uso. Lo que se puede observar es que ayudaría en las tareas administrativas del trabajo rural como el Microsoft Excel, y con las consultas sobre labores más que nada cotidianos, como el ejemplo de buscar recetas para cocinar.

CONCLUSIONES

El presente trabajo se propuso describir y analizar los usos, apropiaciones y construcciones de sentido que producen las personas de las zonas rurales con los medios y las telecomunicaciones. Para evidenciar lo que ocurre en estos escenarios, se seleccionó una muestra de quince personas adultas que viven y/o trabajan en las zonas rurales de los partidos de Ayacucho, General Guido y Maipú, ubicados en el centro este de la provincia de Buenos Aires.

La elección de esta muestra se debió primero a la posibilidad del investigador para trasladarse a las estancias y establecimientos rurales. El segundo motivo radicó en que es un territorio conocido por éste debido al trabajo de su padre como instalador de un servicio de televisión satelital. Por otro lado, estos partidos poseen características similares entre sí –poblaciones pequeñas, equidistancia con los grandes aglomerados urbanos– y representan en términos generales al partido bonaerense tradicional basado en la producción agrícola-ganadera.

El TIF basó su metodología en el método cualitativo y estuvo propenso a ciertos cambios en la investigación, producto de la reflexión y toma de decisiones realizadas en conjunto con los directores. La ubicación geográfica de la muestra sufrió modificaciones en relación a los establecimientos que fueron visitados. Las principales dificultades que se presentaron tuvieron que ver con el acceso a los campos, resultado de las precipitaciones que volvieron inaccesibles los caminos de tierra.

Para el estudio de usos y apropiaciones se siguieron ciertos conceptos teóricos relacionados con la acción activa de los sujetos en los procesos sociales. La agencia humana es un término que señala que el poder de las estructuras sociales no determina de manera total la vida de los sujetos. En ese sentido, durante el proceso de apropiación de las tecnologías se vislumbran tanto tensiones y conflictos como decisiones y elecciones de los sujetos, de tipo hegemónicas o de resistencia a esos discursos.

Siguiendo esta línea, se partió del concepto de comunicación desde la mirada de Jesús Martín-Barbero y John Thompson, que lo vinculan a la producción de significados y al diálogo. Las personas no adquieren un rol pasivo en esta relación, sino que es todo lo contrario: allí se crea y se genera cultura, se ponen de relieve sus experiencias y sus contextos, sacan a luz su curiosidad para aprehender las tecnologías.

Esto se pudo observar por ejemplo en los testimonios que detallaron que los entrevistados debían salir afuera de sus casas para poder comunicarse a través de llamadas de voz y

mensajes de texto. La mala señal trae como consecuencia un uso particular de la telefonía móvil en las zonas rurales.

En óptimas condiciones, las tecnologías facilitan la comunicación instantánea en los vínculos familiares y laborales, además de ser una ventana de lo que ocurre en materia noticiosa a nivel país y global. Por otro lado, existen quienes no están interesados en tener redes sociales como Facebook o Instagram, porque lo ven como una pérdida de tiempo y una exteriorización de su vida personal que no creen necesario exponer.

El análisis permitió comprobar que existen diferentes modos de apropiación en los entrevistados. Este proceso no se resume a una franja etaria concreta, sino que existen adultos que poseen un conocimiento avanzado de las tecnologías, y otros que simplemente se atañen a las funciones básicas. En ese sentido, se rebatió la noción generalizadora de Mark Prensky sobre nativos digitales (jóvenes) e inmigrantes digitales (adultos). El aprendizaje de las tecnologías se relaciona más con los contextos sociales y la curiosidad propia de los informantes. Algunos entrevistados les otorgan a los jóvenes la ventaja de haber nacido en un ecosistema rodeado de tecnologías.

Otro aspecto destacado es la manera en que el uso de las tecnologías potenció el contacto entre las familias y las instituciones que están presentes en las zonas rurales. La escuela rural es el ejemplo expuesto en este TIF. Los padres y también los alumnos se comunican por notas de voz de WhatsApp con los maestros para continuar, corregir o repasar los contenidos vistos en clase. El contacto se hizo mucho más fluido y con ello los vínculos se refuerzan por medio de la tecnología.

La inclusión de las tecnologías en las zonas rurales no es consecuencia de la mano invisible de la globalización. Las tecnologías llegaron a las zonas rurales debido a la presencia de políticas públicas implementadas por actores estatales y empresariales que toman decisiones, legislan y regulan los sistemas de medios y telecomunicaciones, permiten el libre o restringido acceso de las mismas a las personas. Esto explica, por ejemplo, por qué los habitantes de estas zonas rurales están obligados a contratar a una determinada empresa para poder ver televisión.

El concepto de televisión que se implementó surgió de las nociones de Raymond Williams y Roger Silverstone, que la caracterizan como un dispositivo donde los sujetos crean y modifican prácticas de la vida cotidiana para disfrutar de su uso. La televisión es compañía, se ve pero a veces simplemente se escucha, en símil actuación que la radio. Además invita al zapping y a la identificación de las personas con un programa o canal específico.

Esto se observó cuando los entrevistados afirmaron que veían programas relacionados con su vida diaria, como las jineteadas o el trabajo rural. Una de las preguntas de nuestro objeto de investigación era cuáles eran los momentos de uso de las tecnologías. En el caso de la televisión, la mayoría de los informantes respondieron que la noche es el espacio preferido y posible para sentarse a mirar. La razón se debe porque es el tiempo de descanso de estas personas.

El TIF también indagó los cambios y transformaciones sobre las representaciones pasadas y actuales de las personas tras la aparición de estas tecnologías en su vida cotidiana. Los entrevistados detallaron sus experiencias a través de sus recuerdos, de sus primeros contactos con la televisión o el teléfono, buscaron en su memoria cuáles fueron sus hábitos de consumo en su infancia o qué programas constituyeron un ritual en su hogar. La infancia mediatizada se comprendió desde la mirada de Luis Fernando Sandoval, donde el recuerdo mediático está relacionado íntimamente con algún evento relevante.

Por ejemplo, el comentario de Marcos que trajo a cuento de qué manera vio el Mundial Argentina 1978 en un televisor blanco y negro prendido gracias a un grupo electrógeno. O el testimonio de Lorena que destacó que su marido tenía hace bastantes años una televisión a batería.

En las voces de las personas aparece una tecnología que aquí no estaba incluida: la radio. La radio se constituyó en las zonas rurales como una compañía y una ventana a la información local y nacional. Esta se retomó desde las nociones de Omar Rincón, que ve a la radio como un artefacto que produce marcas en la memoria individual y colectiva al proveer relatos de la cultura oral.

Por último, el internet no es una tecnología que tenga una penetración alta en las zonas rurales, ya que sólo tres personas comentaron que contaban con este servicio o tenían interés en instalarlo. De allí se desprenden dos razones: a) la empresa que podría brindar internet satelital canceló la venta por falta de autorización legal; b) la falta de accesibilidad y los precios altos que demanda la instalación de internet en zonas rurales.

Por último, el TIF surgió como una investigación desde la mirada de los Estudios Culturales centrada en las poblaciones rurales y su uso de las TIC. La descripción y el análisis de cómo los sujetos producen cultura a través de sus usos y apropiaciones de las tecnologías se basó en un elemento fundamental: sus voces. Este tipo de apreciaciones no era posible hacerlo a partir de cuantificaciones, y por eso se decidió seguir una metodología cualitativa basada en entrevistas. A partir de allí, se dialogó con los testimonios para indagar sobre hábitos de uso y diferentes niveles de apropiación. Lo novedoso de este TIF es que incluye en su desarrollo el

estudio de usos de un artefacto que conforma el hábitat de los comedores y livings de los hogares: la televisión.

Se eligió como piedra fundamental la investigación de los Estudios Culturales. De esta corriente se destacan las nociones de la Escuela de Birmingham, centrada en analizar las construcciones de sentido que producen los sujetos en su contacto con las tecnologías.

Los Estudios Culturales consideran a la comunicación imbricada con la cultura, ya que según Gilberto Giménez en un acto de comunicación no sólo se transmite un mensaje, sino que también una cultura, una identidad, y un tipo de relación social entre los integrantes de la conversación. De esta manera, se tomaron en cuenta autores que reflexionaron sobre la relación entre el uso de las tecnologías y los diferentes modos de hacer cultura.

En síntesis, este TIF intentó desmitificar ciertos prejuicios sobre las poblaciones rurales que los relacionan con la ignorancia o el atraso. Si en la investigación se apreciaron los conocimientos que los entrevistados poseen de las tecnologías, queda como posible pregunta de qué manera esta situación se puede potenciar aún más. Como se dijo anteriormente, la presencia de las tecnologías en las zonas rurales dependen de manera ineludible de las políticas que el Estado lleve a cabo para mejorar la calidad de vida de las poblaciones rurales. ¿Cómo lograr el acceso a internet de estas comunidades? ¿De qué modo se puede optimizar la señal para comunicarse a través del teléfono? ¿Qué alternativas pueden crearse para brindar un servicio de televisión alejado de las lógicas comerciales? El habitante del campo, ¿qué rol juega en esta toma de decisiones? Estas problemáticas, como diría un paisano, son saco de otro costal.

Bibliografía

- ABU LUGHOD, Lila. (2006). “Interpretando las culturas después de la televisión: sobre el método”. Revista ÍCONOS de Ciencias Sociales, número 024, pp. 119-141. Quito, Ecuador.
- AMETRANO, Luciana et al. (2017). “Técnicas de investigación social: Cuaderno de Cátedra”. La Plata, Argentina: Ediciones de Periodismo y Comunicación. Recuperado el 15/11/2018 de: https://perio.unlp.edu.ar/sites/default/files/tecnicas_de_investigacion_social_0.pdf.
- BALLESTEROS, Anais. (2007). “Usos y apropiaciones de TIC en la región capital (La Plata, Berisso y Ensenada)”. Revista Oficios Terrestres número 019. Recuperado de: sedici.unlp.edu.ar/handle/1091545797.
- BELLIARD, Matías et al. (2016). “Estudios de población de la provincia de Buenos Aires”. Revista Estudios de Población de la provincia de Buenos Aires, número 003: Ministerio de Economía de la provincia de Buenos Aires.
- BONETTO, María Julia. (2016). “El uso de la Fotografía en la investigación social”. Revista Latinoamericana de Metodología en Investigación Social, número 011, pp. 71-83. Recuperado de: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/151>.
- BONTEMPO, Máximo et al. (2016). “Territorios digitales: el INTA, los jóvenes y la ruralidad”. Buenos Aires, Argentina: INTA Ediciones.
- BRAWERMAN, Josette et al. (2015). “Las nuevas generaciones de mujeres rurales como promotoras del cambio”. Unidad de Cambio Rural (UCAR) del Ministerio de Agricultura
- Ganadería y Pesca de la Nación Argentina. Buenos Aires, Argentina. Recuperado el 15/11/2018 de: <https://www.buenosaires.iiep.unesco.org/publicaciones/las-nuevas-generaciones-de-mujeres-rurales-como-promotoras-del-cambio>.
- CASTELLÓN, Lucía y JARAMILLO, Óscar. (2002). “Las múltiples dimensiones de la brecha digital”. Santiago, Chile.
- CASTELLS, Manuel. (2001). “La galaxia Internet”. Barcelona, España: Areté.
- CASTELLS, Manuel. (2004). “La globalización truncada de América Latina, la crisis del Estado-Nación y el colapso neoliberal”. Santiago, Chile: Centro de Estudios Miguel Enríquez. Recuperado de: http://www.archivochile.com/Chile_actual/20_tras_interna/chact_trasintern0007.pdf.

- CATALANO, Andrea. (2016). “DirecTV: presentan un recurso tras el aval para que dé internet satelital”. IProfesional. Recuperado de: <http://www.iprofesional.com/actualidad/238907-internet-banda-ancha-DirecTV-DirecTV-presentan-un-recurso-tras-el-aval-para-que-de-Internet-satelital>.
- CATALANO, Andrea. (2016). “Publican el permiso provisorio para que DirecTV dé internet satelital”. IProfesional. Recuperado de: http://www.iprofesional.com/notas/238732-Publican-el-permiso-provisorio-para-que-DirecTV-d-Internet-satelital?fb_comment_id=1064837950296606_1066382263475508.
- CORTÉS, Valme. (2012). “Las redes sociales se están convirtiendo en el ADN de la sociedad”. El País. Recuperado de: https://elpais.com/tecnologia/2012/01/13/actualidad/1326448864_850215.html.
- CRETTAZ, José. (2015). “El resumen del DNU que reforma las leyes de medios y de telecomunicaciones”. La Nación. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/1858359-el-resumen-del-dnu-que-reforma-las-leyes-de-medios-y-de-telecomunicaciones>.
- DEHARBE, Diana Carolina. (2014). “Apropiación y uso del decodificador digital en la ciudad de Paraná”. Revista Trampas de la Comunicación, número 077, pp. 135-144. Recuperado de: www.sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/42205.
- FELIZZOLA CRUZ, Yadira Milena. (2010). “Tecnologías de información y comunicación para el desarrollo rural en Colombia”. Revista Economía, Gestión y Desarrollo, número 10, pp. 97-124. Cali, Colombia. Recuperado de: <http://revistas.javerianacali.edu.co/index.php/economia/article/view/387>.
- FERREIRO, Ignacio. (2018). “Mapa de acceso a internet: el sur del país, cada vez menos conectado”. A24. Recuperado de: https://www.a24.com/economia/mapa-de-acceso-a-internet-el-sur-del-pais-cada-vez-menos-conectado-09172018_S1sgPttOQ.
- FREIRE, Paulo. (1973). “¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural”. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- FORNASARI, María Elisa. (2013). “Jóvenes en contextos rurales y TIC. Una mirada desde la apropiación y el conflicto en la provincia de San Luis”. Revista Chasqui, número 125, pp. 76-83: Ciespal. Recuperado de: <http://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/6996>.

- FROST & SULLIVAN. (2006). “El impacto social de la Telefonía Móvil en América Latina”. Montevideo, Uruguay: Centro de Estudios de Telecomunicaciones de América Latina. Recuperado de: http://cet.la/?dl_id=41.
- GENNARI, Marcos Raúl y LAPUENTE, Sofía. (2015). “El Arsat-1 y su vinculación con la Televisión Digital Abierta como política pública promotora de inclusión social”. Revista Actas de Periodismo y Comunicación volumen 1 y 2. La Plata, Argentina. Recuperado de: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/54219/Versi%C3%B3n_en_PDF.pdf-PDFA2.pdf?sequence=1.
- GIMÉNEZ, Gilberto. (2009). “Comunicación, cultura e identidad: reflexiones epistemológicas”. San Luis Potosí, México: Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.
- HALL, Stuart. (2006). “Estudios Culturales: dos paradigmas”. Revista Colombiana de Sociología, número 27, pp. 233-254.
- JIMÉNEZ ABAD, Rosa María. (2014). “Globarruralización: cómo el medio rural se ve afectado por la globalización y las TIC”. Revista Geographos, volumen 5 n° 67, pp. 283-311. Recuperado de: <https://web.ua.es/es/revista-geographos-giecryal/documentos/rosa-jimenez.pdf>.
- KRAKOWIAK, Fernando. (2017). “DirecTV finalmente logró lo que buscaba”. Página 12. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/11975-direc-tv-finalmente-logro-lo-que-buscaba>.
- KRAKOWIAK, Fernando. (2018). “La Televisión Digital Abierta a la deriva”. Letra P. Recuperado de: <https://www.letrap.com.ar/nota/2018-3-4-12-28-0-la-television-digital-abierta-a-la-deriva>.
- MARCUSE, Herbert. (1964). “El hombre unidimensional: Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada”. Buenos Aires, Argentina: Planeta.
- MARGULIS, Mario y URRESTI, Marcelo. (1998). “La construcción social de la condición de la juventud”. Santa Fe, Bogotá: Siglo del hombre editores.
- MARRADI, Alberto; ARCHENTI, Nélica; y PIOVANNI, Juan Ignacio. (2007). “Metodología de las Ciencias Sociales”. Buenos Aires, Argentina: Emecé.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús. (1987). “De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía”. México DF, México: Editorial Gustavo Gili.
- MATASSI, MORA. (2017). “¿Cuántos grupos de WhatsApp tenés?”. Revista Anfibia. Recuperado de: <http://revistaanfibia.com/ensayo/cuantos-grupos-whatsapp-tenes/>.

- MATTELART, Armand y MATTERLART, Michelle. (1997). “Historia de las teorías de la comunicación”. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- MATO, Daniel. (2001). “Desfetichizar la ‘globalización’: basta de reduccionismos, apologías y demonizaciones, mostrar la complejidad y las prácticas de los actores”. Caracas, Venezuela: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- MCLUHAN, Marshall. (1967). “El medio es el masaje”. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- MINAYO DE SOUZA, María Cecilia et al. (2003). “Investigación Social: teoría, método y creatividad”. Buenos Aires, Argentina: Lugar Editorial.
- MITCHELSTEIN, Eugenia y BOCZKOWSKI, Pablo. (2017). “Te amo, te odio, dame más”. Revista Anfibia. Recuperado de: <http://revistaanfibia.com/ensayo/te-amo-te-odio-dame-mas/>.
- MITCHELSTEIN, Eugenia y BOCZKOWSKI, Pablo. (2017). “Smartphone, el aire que respiro”. Revista Anfibia. Recuperado de: <http://revistaanfibia.com/ensayo/smartphone-aire-respiro/>.
- MITCHELSTEIN, Eugenia et al. (2017). “Vivir en las redes”. Revista Anfibia. Recuperado de: <http://revistaanfibia.com/ensayo/vivir-en-las-redes/>.
- MUROLO, Leonardo. (2014). “Hegemonía de los sentidos y usos de las tecnologías de la comunicación por parte de jóvenes del conurbano bonaerense sur. Estudio realizado en Quilmes 2011-2014”. Tesis de Doctorado. Recuperado de: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/43080>.
- MUROLO, Leonardo. (2014). “Con la música a otra parte: usos de la telefonía móvil en el transporte público por parte de los jóvenes”. Revista Argentina de Estudios de Juventud, volumen 01, número 08. Recuperado de: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/48489>.
- OROZCO, Guillermo y GONZÁLEZ, Rodrigo. (2011). “Una coartada metodológica: abordajes cualitativos en la investigación en comunicación, medios y audiencias”. México DF, México: Tintable.
- RACCIOPPE, Bianca. (2012). “Liberar, compartir, derivar”. Tesis Maestría de Planificación y Gestión de los procesos Comunicaciones (PLANGESCO). Recuperado de: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/24671>.
- RINCÓN, Omar. (2006). “Narrativas mediáticas o cómo se cuenta la sociedad del entretenimiento”. Barcelona, España: Gedisa.

- RODRÍGUEZ LOREDO, TRISTÁN. (2018). “Qué es la nueva televisión abierta que anunció Macri. Perfil. Recuperado de: <http://www.perfil.com/noticias/economia/que-es-la-nueva-televison-abierta-que-anuncio-macri.phtml>.
- RUS, Guillermo. (2018). “Televisión satelital oportunidad única para la industria espacial argentina”. Primereando las noticias. Recuperado de: https://www.primereando.com.ar/opinion/televison-satelital-oportunidad-unica-para-la-industria-espacial-argentina_a5af3aee0d8bdd92efd077fd3.
- SAIBENE, Lucía. (2014). “Apropiación de las TIC por parte de las mujeres rurales. El caso de los talleres de alfabetización digital de los Centros MEC”. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP. La Plata, Argentina. Recuperado de: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/50470>.
- SAINTOUT, Florencia. (2011). “Los estudios socioculturales y la comunicación: un mapa desplazado”. Revista ALAIC, pp.144-153.
- SANDOVAL, Luis Ricardo. (2013). “Vivimos para el celular: Teléfonos móviles: apropiaciones y biografías”. Congreso Internacional de Comunicación y Sociedad Digital. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4249503>.
- SAUTU, Ruth et al. (2005). “Manual de Metodología: construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología”. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- SCHETTINI, Patricia; CORTAZZO, Inés. (2015). “Análisis de datos cualitativos en la investigación social: procedimientos y herramientas para la interpretación de información cualitativa”. La Plata, Argentina: EDULP.
- SILVERSTONE, Roger. (2001). “¿Por qué estudiar los medios?”. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- SMINK, Verónica. (2012). “Las redes sociales también transforman la vida rural”. La Nación. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/1498151-las-redes-sociales-tambien-transforman-la-vida-rural>.
- SOUZA, María Silvina; GIORDANO, Carlos; y MIGLIORETI, Mario et al. (2012). “Hacia la tesis: Itinerarios conceptuales y metodológicos para la investigación en comunicación”. La Plata, Argentina: Universidad Nacional de La Plata.
- TAYLOR, Steven y BOGDAN, Robert. (1987). “Introducción a los métodos cualitativos de investigación”. Barcelona, España: Paidós.
- THOMPSON, John, (1998), “Los media y la modernidad: una teoría de los medios de comunicación”. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

- WELSCHINGER LESCANO, Nicolás. (2016). “Nativos digitales: lejos de la naturalización”. Revista Argentina de Estudios de Juventud, número 010. Recuperado de: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/revistadejuventud/article/view/3736>.
- WILLIAMS, Raymond. (1980). “Marxismo y Literatura”. Barcelona, España: Ediciones Península.
- WILLIAMS, Raymond. (2011). "Televisión: Tecnología y forma cultural". Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- WINOCUR, Rosalía. (2009). “Robinson Crusoe ya tiene celular”. Universidad Autónoma Metropolitana, México DF, México: Siglo XXI.
- YUNI, José y URBANO, Claudio. (2014). “Técnicas para investigar y formular proyectos de investigación”, volumen 2. Córdoba, Argentina: Brujas.
- ZAVALA BERBENA, María Alicia y CASTAÑEDA DIGUEIRAS, Sandra. (2014). “Fenomenología de agencia y educación. Notas para el análisis del concepto de agencia humana y sus proyecciones en el ámbito educativo”. Revista Elsevier, número 026, pp. 98-104. Recuperado de: <http://www.elsevier.es/es-revista-magister-375-articulo-fenomenologia-agencia-educacion-notas-el-S0212679614700246>.
- ZAPATA, Natalia. (2016). “Globalización, actores sociales y derecho a la comunicación”. En PORTA, Paula et al. (2016). “Hoja de ruta: un recorrido por los sentidos sobre la comunicación, las cotidianidades y el poder”. La Plata, Argentina: Ediciones de Periodismo y Comunicación.
- “La brecha digital crece en las zonas rurales”. (2010). Recuperado de: https://www.clarin.com/ediciones-anteriores/brecha-tecnologica-crece-zonas-rurales_0_H1xb-eP06Fg.html.
- “Qué dice el decreto que habilita el cuádruple play”. (2017). El Cronista. Recuperado de: <https://www.cronista.com/negocios/Que-dice-el-decreto-que-habilita-el-cuadruple-play-20170102-0056.html>.
- “Telcos, más cerca de dar TV satelital: el Senado dio media sanción a la ‘Ley de Convergencia’”. (2018). IProfesional. Recuperado de: <http://www.iprofesional.com/negocios/271042-frecuencias-telcos-tv-Telcos-mas-cerca-de-dar-TV-satelital-el-Senado-dio-media-sancion-a-la-Ley-de-Convergencia>.
- “Mujeres rurales debaten en Palermo y piden visibilidad y estadísticas”. (2018). Infobae. Recuperado de: <https://www.infobae.com/campo/2018/07/20/mujeres-rurales-debaten-en-palermo-y-piden-visibilidad-y-estadisticas/>.

- “Avanza la ley corta” (2018). AIM Digital. Recuperado de: <http://www.aimdigital.com.ar/avanza-la-ley-corta/>.
- “Llegó Movistar TV, para ver televisión digital en full HD: de qué se trata”. (2018). Infobae. Recuperado de: <https://www.infobae.com/tecnologia/2018/10/22/llego-movistar-tv-para-ver-televisión-digital-en-full-hd-de-que-se-trata/?outputType=amp-type>.

Marco Legal:

- Ley N° 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual: Recuperado de: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/155000-159999/158649/norma.htm>.
- Ley N° 27.078 “Argentina Digital”: Recuperado de: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/235000-239999/239771/norma.htm>.
- Decreto N° 267/2015: Recuperado de: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/255000-259999/257461/norma.htm>.
- Decreto N° 1340/2016: Recuperado de: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/270000-274999/270115/norma.htm>
- Resolución N° 380/2016: https://www.enacom.gob.ar/multimedia/normativas/2016/Resolucion-380-E_16-MINCOM.pdf.